



REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

FACULTAD DE POSGRADO

**PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:**

MAGÍSTER EN SALUD PÚBLICA

TEMA:

**INFLUENCIA DEL CONTEXTO FAMILIAR EN LA CONDUCTA
DISRUPTIVA DE LOS ADOLESCENTES ENTRE 13 Y 17 AÑOS
DEL SECTOR PEDRO PABLO GÓMEZ PERÍODO 2024 – 2025.**

AUTOR

MD. ELIZABETH MAGDALENA MÉNDEZ SÁNCHEZ

TUTOR:

MGS. HOLGUER ESTUARDO ROMERO URREA, PHD

MILAGRO, SEPTIEMBRE 2025

Derechos de Autor

Sr. Dr.

Fabricio Guevara Viejó

Rector de la Universidad Estatal de Milagro

Presente.

Yo, Elizabeth Magdalena Méndez Sánchez, en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales de este informe de investigación, mediante el presente documento, libre y voluntariamente cedo los derechos de Autor de este proyecto de desarrollo, que fue realizada como requisito previo para la obtención de mi Grado, de **Magíster en Salud Pública**, como aporte a la Línea de Investigación **Salud Pública y Bienestar Humano Integral** de conformidad con el Art. 114 del Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, concedo a favor de la Universidad Estatal de Milagro una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservo a mi favor todos los derechos de autor sobre la obra, establecidos en la normativa citada.

Así mismo, autorizo a la Universidad Estatal de Milagro para que realice la digitalización y publicación de este Proyecto de Investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

El autor declara que la obra objeto de la presente autorización es original en su forma de expresión y no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

Milagro, 23 de septiembre de 2025



Méndez Sánchez Elizabeth Magdalena.

CI:0924794993

APROBACIÓN DEL TUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, ROMERO URREA HOLGUER ESTUARDO, en mi calidad de tutor del trabajo de titulación, elaborado por MÉNDEZ SÁNCHEZ ELIZABETH MAGDALENA, cuyo tema es Influencia del contexto familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años del sector Pedro Pablo Gómez período 2024 – 2025, que aporta a la Línea de Investigación Salud Pública y Bienestar Humano Integral, previo a la obtención del Grado Magíster en Magíster en Salud Pública. Trabajo de titulación que consiste en una propuesta innovadora que contiene, como mínimo, una investigación exploratoria y diagnóstica, base conceptual, conclusiones y fuentes de consulta, considero que el mismo reúne los requisitos y méritos necesarios para ser sometido a la evaluación por parte del tribunal calificador que se designe, por lo que lo APRUEBO, a fin de que el trabajo sea habilitado para continuar con el proceso de titulación de la alternativa de Informe de Investigación de la Universidad Estatal de Milagro.

Milagro, 08 de agosto del 2025



Atentamente,
ROMERO URREA HOLGUER ESTUARDO, Msc.
C.I. 0601552532

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
FACULTAD DE POSGRADO
ACTA DE SUSTENTACIÓN
MAESTRIA EN SALUD PUBLICA

En la Facultad de Posgrado de la Universidad Estatal de Milagro, a los once días del mes de septiembre del dos mil veinticinco, siendo las 15:00 horas, de forma VIRTUAL comparece el/la maestrante, MED. MENDEZ SANCHEZ ELIZABETH MAGDALENA, a defender el Trabajo de Titulación denominado " **INFLUENCIA DEL CONTEXTO FAMILIAR EN CONDUCTA DISRUPTIVA DE LOS ADOLESCENTES INFRACTORES ENTRE 10 Y 19 AÑOS EN EL SECTOR DE LA PEDRO PABLO GOMEZ, CANTON GUAYAQUIL, DURANTE EL AÑO 2024**", ante el Tribunal de Calificación integrado por: JIMENEZ SANCHEZ ANGEL DANIEL, Presidente(a), Mgs. RUIZ POLIT PAMELA ALEJANDRA en calidad de Vocal; y, Med. SUAREZ GONZALEZ ERIK STEVEN que actúa como Secretario/a.

Una vez defendido el trabajo de titulación; examinado por los integrantes del Tribunal de Calificación, escuchada la defensa y las preguntas formuladas sobre el contenido del mismo al maestrante compareciente, durante el tiempo reglamentario, obtuvo la calificación de: **93.33** equivalente a: **MUY BUENO**.

Para constancia de lo actuado firman en unidad de acto el Tribunal de Calificación, siendo las 16:00 horas.



Firmado electrónicamente por:
**ANGEL DANIEL
JIMENEZ SANCHEZ**
Validar únicamente con FirmaBC

**JIMENEZ SANCHEZ ANGEL DANIEL
PRESIDENTE/A DEL TRIBUNAL**



Firmado electrónicamente por:
**PAMELA ALEJANDRA
RUIZ POLIT**
Validar únicamente con FirmaBC

**Mgs. RUIZ POLIT PAMELA ALEJANDRA
VOCAL**



Firmado electrónicamente por:
**ERIK STEVEN SUAREZ
GONZALEZ**
Validar únicamente con FirmaBC

**Med. SUAREZ GONZALEZ ERIK STEVEN
SECRETARIO/A DEL TRIBUNAL**



Firmado electrónicamente por:
**ELIZABETH MAGDALENA
MENDEZ SANCHEZ**
Validar únicamente con FirmaBC

**MED. MENDEZ SANCHEZ ELIZABETH MAGDALENA
MAGÍSTER**

Dedicatoria

Dedico este trabajo a Dios, que a través de sus bendiciones me ha permitido llegar hasta este momento tan importante en mi formación profesional.

A mis amados hijos, Ángela y Xavier Pilligua, quienes son mi motor, mi fuerza y mi razón diaria para seguir adelante y superar cada desafío. Gracias por ser mi fuente infinita de motivación.

A mi madre Fanny Sánchez y a mis abuelitos cuya presencia en mi vida es un regalo invaluable.

De manera muy especial a mi padre, Joaquín Méndez, y a mi abuelita, Ángela Hermelinda Zúñiga, cuya memoria siempre estará presente en mi vida.

Esta tesis es un tributo a su influencia y a su gran apoyo incondicional, que fue recibido en cada demostración de su amor y por cada consejo que me brindaron llenándome de sabiduría y recordándome valores fundamentales que influyeron en la mejor toma de decisiones en todos los aspectos de mi vida y, por ende, en mi camino profesional.

Hoy reconozco cada sacrificio que hicieron, y sé que mi éxito académico es un reflejo de su amor y guía.

Agradecimientos

Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a la Universidad Estatal de Milagro por brindarme el espacio para crecer académica y profesionalmente. Mi gratitud al personal del Departamento de Investigaciones, cuyo apoyo incondicional y disposición fueron esenciales para la culminación de esta tesis. Valoro profundamente la confianza depositada en mí y el ambiente de aprendizaje que me ofrecieron.

De manera especial, agradezco al PHD. Holguer Romero, tutor de esta tesis, cuya experiencia y dominio en el campo de la investigación fueron clave para el desarrollo y enriquecimiento de este proyecto. Su acompañamiento marcó una diferencia significativa en cada etapa del camino.

Extiendo también mi sincera gratitud al Dr. Demetrio Magallanes M, MSc por su guía generosa, tiempo dedicado y paciencia constante, su compromiso y apoyo fueron fundamentales para alcanzar este valioso resultado de investigación.

A ambos, mi reconocimiento y aprecio. Sin su respaldo, este logro no habría sido posible.

Resumen

La adolescencia que se desenvuelve socialmente en un contexto influenciado por una condición de desarrollo, afectiva, económica y política paupérrima, tiene tendencias a optar por adoptar un crecimiento independiente totalmente de su padre, pero en varios casos podría también incluirse estas conductas disruptivas en hogares o familias de un estrato social medio y alto, con resultados similares en una generación. Como objetivos se pretende evaluar la influencia del contexto familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes, identificar la estructura familiar y estilo de crianza asociado en la conducta disruptiva de los adolescentes entre 10 y 17 años de la ciudad de Guayaquil. Describiendo la relación familiar que tuvieron en sus hogares para que identificando la relación del estilo de crianza y el tipo de familia se pueda determinar la razón de la formación de conductas disruptivas. Como metodología se usa una investigación de tipo cuantitativo, de corte transversal, descriptivo, correlacional, se utiliza dos instrumentos, uno estandarizado y otro diseñado para la investigación en base a las necesidades de datos, que fue validado por juicio de expertos, como resultados se encuentra el predominio de la familia sin comunicación, y la relación directa entre el estilo de crianza y la familia, conclusiones. La familia influye en la formación de las conductas disruptivas, el contexto social lo ratifica, dando oportunidad a la formación de grupos de pertenencia para sentirse parte de un grupo.

Palabras claves: conductas disruptivas, violencia, agresividad, estilos de crianza, familia

Abstract

Adolescence that develops socially in a context influenced by a very poor development, emotional, economic and political condition, has a tendency to choose to adopt a growth completely independent of its father, but in several cases these disruptive behaviors could also be included in homes or families of a medium and high social stratum, with similar results in a generation. The objectives are to evaluate the influence of the family context on the disruptive behavior of adolescents, to identify the family structure and parenting style associated with the disruptive behavior of adolescents between 10 and 17 years of age in the city of Guayaquil. Describing the family relationship, they had in their homes so that by identifying the relationship between the parenting style and the type of family, the reason for the formation of disruptive behaviors can be determined. As a methodology, a quantitative, cross-sectional, descriptive, correlational research is used, two instruments are used, one standardized and the other designed the research based on data needs, which was validated by expert judgment, as results are the predominance of the family without communication, and the direct relationship between the parenting style and the family, conclusions. The family influences the formation of disruptive behaviors, the social context ratifies it, giving the opportunity to form belonging groups to feel part of a group.

Keywords: disruptive behaviors, violence, aggressiveness, parenting styles, family

Lista de Figuras

Contenido

GRÁFICO 1. EDAD	58
GRAFICO 2. GENERO	59
GRAFICO 3. COMPORTAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN LA CALLE	60
GRÁFICO 4 COMUNICACIÓN FAMILIAR.....	61
GRÁFICO 5 COHESIÓN FAMILIAR	62
GRÁFICO 6. ESTRUCTURA Y LIMITES	63
GRAFICO 7. CONFLICTO FAMILIAR.....	64
GRÁFICO 8. ESTILO DE CRIANZA DEMOCRÁTICO	65
GRÁFICO 9. CONFIANZA FAMILIAR	66
GRAFICO 10. DISCIPLINA NEGATIVA.....	68
GRÁFICO 11. DISFUNCIÓN FAMILIAR.....	69
GRAFICO. 12. TIPO DE CRIANZA AUTORITARIO	70
GRAFICO. 13 TIPO DE CRIANZA AUTORITARIO	71
GRAFICO 14. NIVEL PERMISIVO.....	72
GRÁFICO 15. NIVEL DE NEGLIGENCIA.....	73

Lista de tablas

Tabla 1	DATOS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES (VI): CONTEXTO FAMILIAR	14
Tabla 2	DATOS DE LAS VARIABLES DEPENDIENTE (VD): CONDUCTAS DISRUPTIVAS	15
Tabla 3	ANÁLISIS DE VARIABLES	16
Tabla 4	DATOS COMPARATIVOS DE AUTORES	37
Tabla 5	VIOLENCIA FAMILIAR Y CONDUCTA DISRUPTIVA EN ADOLESCENTES	45
Tabla 6	ESTADÍSTICAS DE FIABILIDAD	57
Tabla 7	EDAD	58
Tabla 8	GÉNERO	59
Tabla 9	COMPORTAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN LA CALLE	60
Tabla 10	COMUNICACIÓN FAMILIAR	61
Tabla 11	COHESIÓN FAMILIAR	62
Tabla 12	ESTRUCTURA Y LÍMITES	63
Tabla 13	CONFLICTIBILIDAD FAMILIAR	64
Tabla 14	ESTILO DEMOCRÁTICO	65
Tabla 15	CONFIANZA FAMILIAR	66
Tabla 16	DISCIPLINA NEGATIVA	67
Tabla 17	DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR	68
Tabla 18	TIPO DE CRIANZA AUTORITATIVO	70
Tabla 19	NIVEL AUTORITARIO	71
Tabla 20	NIVEL PERMISIVO	72
Tabla 21	NIVEL DE NEGLIGENCIA	73
Tabla 22	CORRELACIONES	74

Índice/ Sumario Contenido

DERECHOS DE AUTOR	I
CERTIFICACIÓN DE DEFENSA	III
DEDICATORIA	IV
AGRADECIMIENTOS	V
RESUMEN	VI
ABSTRACT	VII
LISTA DE FIGURAS	VIII
LISTA DE TABLAS	IX
ÍNDICE/ SUMARIO	X
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: EL PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN	7
1.1. EL PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
1.2. DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	10
1.3. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	11
1.4. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	11
1.5. OBJETIVOS	11
1.5.1. OBJETIVO GENERAL	11
1.5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	11
1.6. HIPÓTESIS	12
1.7. JUSTIFICACIÓN	12
1.8. DECLARACIÓN DE VARIABLES (OPERACIONALIZACIÓN)	14
<i>Tema: Influencia del contexto familiar en el apareamiento de las conductas disruptivas en adolescentes (10–18 años)</i>	16
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	17
2.1. ANTECEDENTES REFERENCIALES	17
2.2. MARCO CONCEPTUAL	20
2.3. MARCO TEÓRICO	29
CAPITULO III: DISEÑO METODOLÓGICO	47
3.1. TIPO DE INVESTIGACIÓN	47
3.2. LA POBLACIÓN Y LA MUESTRA	47
3.3. LOS MÉTODOS Y LAS TÉCNICAS	49
3.4. PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO DE LA INFORMACIÓN	52
CAPITULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	57
4.1. PROCEDIMIENTO ESTADÍSTICO DE LA INFORMACIÓN	57
4.2 ANÁLISIS COMPARATIVO	74
4.3 VERIFICACIÓN DE LAS HIPÓTESIS (EN CASO DE TENERLAS)	75
CAPITULO V: CONCLUSIONES, DISCUSIÓN Y RECOMENDACIONES	76
5.1. DISCUSIÓN	76
5.2. CONCLUSIONES	78
5.3. RECOMENDACIONES	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	83
ANEXO	86

Introducción

Las conductas disruptivas son las manifestaciones más visibles y alarmantes del deterioro de los vínculos psicosociales que sostienen a los jóvenes dentro de una estructura normativa y funcional. Estas conductas, que incluyen desde la desobediencia persistente y agresión verbal, hasta actos de violencia física, vandalismo y delitos menores, han captado la atención de investigadores, docentes, padres y responsables de políticas públicas. En el contexto ecuatoriano, esta problemática ha comenzado a escalar en proporciones preocupantes, vinculándose directamente con fenómenos como el crecimiento de pandillas juveniles, el reclutamiento precoz al crimen organizado, y el aumento generalizado de la violencia en los entornos urbanos y suburbanos.

El presente trabajo de investigación se centra en el análisis de la influencia familiar en la conducta disruptiva de adolescentes entre 13 y 17 años residentes en el sector Pedro Pablo Gómez de Guayaquil, Ecuador. Este sector se caracteriza por una compleja realidad socioeconómica que se manifiesta en altos índices de actos antisociales, pobreza, y una precaria infraestructura social. La ubicación geográfica del sector, con su concurrido mercado público, contribuye a la proliferación de actividades ilegales, incluyendo el robo, la drogadicción, la deserción y el abandono escolar, la formación de pandillas juveniles y la venta y consumo de sustancias ilícitas. Este entorno conflictivo crea un contexto particularmente vulnerable para el desarrollo de los adolescentes, generando un terreno fértil para la manifestación de conductas disruptivas. La problemática se agudiza al considerar la dinámica familiar predominante en la zona. La mayoría de las familias se dedican al comercio, lo que implica largas jornadas laborales que se extienden a las madrugadas, debido a la recepción de mercancías provenientes de la Sierra. Esta situación genera una prolongada ausencia de los padres en el hogar, dejando a los adolescentes con una supervisión limitada y una menor atención parental.

A si mismo se enfoca en analizar la influencia del contexto familiar en la aparición de conductas disruptivas, particularmente en adolescentes y jóvenes en Ecuador, y cómo estas actitudes pueden fungir como precursores de su involucramiento en dinámicas criminales más estructuradas. El contexto familiar, entendido como el conjunto de relaciones, normas, valores y prácticas que configuran la vida doméstica, constituye el primer espacio de socialización del individuo. En este sentido, cuando dicho contexto se caracteriza por dinámicas disfuncionales, como “negligencia parental, violencia intrafamiliar, ausencia de figuras afectivas o modelos prosociales y pobreza estructural”, se incrementa exponencialmente la posibilidad de que los jóvenes adopten conductas antisociales y violentas como mecanismos de adaptación o respuesta a un entorno hostil. Como una de las causas se le atribuye a La falta de supervisión parental, unida a la exposición a las presiones y tentaciones del entorno, puede influir en la adopción de conductas disruptivas. La ausencia de figuras parentales que provean guía, apoyo y control puede llevar a los adolescentes a buscar pertenencia en grupos antisociales, involucrarse en actividades delictivas y desarrollar patrones de comportamiento problemáticos. Es crucial comprender cómo esta particular dinámica familiar, en un contexto socioeconómico desfavorable, contribuye a la manifestación de conductas disruptivas en la población adolescente del sector Pedro Pablo Gómez. Esta investigación busca llenar este vacío de conocimiento, proporcionando datos que puedan ser utilizados para diseñar estrategias de prevención e intervención más efectivas.

Sobre esta temática se encuentran diversas teorías sociológicas y psicológicas abordan la influencia familiar en el comportamiento adolescente. Teorías del apego, por ejemplo, sugieren que la calidad de la relación entre padres e hijos en la infancia temprana establece la base para la seguridad emocional y la capacidad de autorregulación en la adolescencia. Un apego inseguro puede predisponer a los adolescentes a desarrollar conductas disruptivas como una forma de llamar la atención o expresar sus necesidades insatisfechas.

La teoría del aprendizaje social, por otro lado, destaca el rol del modelamiento y el refuerzo en la adquisición de conductas. La exposición a modelos de comportamiento antisocial en el hogar o en el entorno comunitario puede aumentar la probabilidad de que los adolescentes adopten conductas similares. Además, la falta de supervisión por parte de los padres y la incapacidad de establecer límites claros pueden ser más videntes las conductas disruptivas.

El planteamiento del problema parte de una observación empírica inquietante: en diversas zonas de Ecuador, especialmente en Guayaquil, Esmeraldas y ciertos barrios periféricos de Quito, se ha registrado un aumento significativo en la participación de menores de edad en actos delictivos vinculados con bandas y grupos criminales. Estos jóvenes, muchas veces provenientes de hogares fragmentados o con escasa supervisión parental, encuentran en estas agrupaciones una fuente de identidad, protección y reconocimiento. La expansión del crimen organizado en el país, junto con la infiltración del narcotráfico en áreas urbanas marginales, ha creado un escenario propicio para la instrumentalización de adolescentes, aprovechando su vulnerabilidad y exclusión social. La familia, como célula básica de formación de valores y contención emocional, aparece entonces como un factor clave que, dependiendo de su estructura y funcionalidad, puede operar como barrera o como facilitadora de estas trayectorias desviadas.

La importancia del presente estudio radica en que aborda una problemática multidimensional desde una perspectiva preventiva. Entender cómo el entorno familiar condiciona la conducta de los jóvenes permite proponer intervenciones más eficaces que no se limiten al castigo o la represión, sino que apunten a la reconstrucción de vínculos y estructuras protectoras. Además, en un contexto regional donde países como El Salvador, Colombia y México han vivido procesos similares “en los cuales la descomposición familiar estuvo correlacionada con la expansión de pandillas como la MS-13, el Clan del Golfo o los

cárteles mexicanos”, resulta urgente anticipar escenarios comparables en Ecuador y actuar de manera integral.

En cuanto a la metodología de estudios previos, se ha recurrido a diseños mixtos con enfoque cualitativo y cuantitativo. Investigaciones de corte cualitativo han utilizado entrevistas semiestructuradas a jóvenes infractores, análisis de contenido de expedientes judiciales, y estudios de caso en centros de rehabilitación juvenil. Por otro lado, estudios cuantitativos han empleado encuestas estructuradas aplicadas a poblaciones escolares, análisis estadísticos de bases de datos del Ministerio del Interior, y técnicas de regresión para establecer correlaciones entre variables como tipo de familia, nivel educativo de los padres, y aparición de conductas delictivas. Por ejemplo, una investigación de Díaz & Ortega (2021) sobre adolescentes infractores en Guayaquil utilizó un diseño exploratorio-descriptivo con una muestra de 120 jóvenes, concluyendo que el 74% provenía de familias monoparentales y el 65% refería haber presenciado violencia doméstica.

Estas investigaciones, aunque no necesariamente enfocadas en el sector Pedro Pablo Gómez, proporcionan un marco de referencia valioso para comprender la complejidad del problema y contextualizar los hallazgos de este estudio. Se debe destacar la necesidad de investigaciones más específicas que aborden las particularidades de este sector, considerando la influencia de factores como la pobreza, la migración, la falta de oportunidades y la precaria infraestructura social.

Este estudio utilizará un enfoque cuantitativo, descriptivo y correlacional para analizar la influencia familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes en el sector objeto de estudio. Se empleará un diseño no experimental transversal, recopilando datos en un único momento en el tiempo. La muestra estará compuesta por 120 adolescentes de entre 13 y 17 años, seleccionados mediante un muestreo por bola de nieve. Este método es apropiado para acceder a poblaciones de difícil alcance, como los adolescentes involucrados en conductas disruptivas. Se utilizarán instrumentos de recolección de datos validados,

incluyendo cuestionarios para adolescentes y sus padres o tutores. Estos cuestionarios evaluarán variables como la calidad de la relación familiar, la supervisión parental, el estilo de crianza, la exposición a la violencia, el consumo de sustancias, la participación en actividades delictivas y la presencia de conductas disruptivas en la escuela y en el hogar. El análisis de datos se centrará en la descripción de las variables estudiadas y en la identificación de correlaciones entre las variables familiares y las conductas disruptivas. Se utilizarán pruebas estadísticas apropiadas para determinar la significancia de las relaciones encontradas. Los resultados obtenidos permitirán comprender la naturaleza de la influencia familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes en este sector, identificando factores de riesgo y protección. Esta información será crucial para el diseño de intervenciones dirigidas a prevenir y reducir la conducta disruptiva en la población adolescente del sector Pedro Pablo Gómez.

En definitiva, el fenómeno de las conductas disruptivas no puede ser reducido a comportamientos individuales desvinculados de su entorno inmediato. Es, por el contrario, una expresión de conflictos sociales no resueltos, que se manifiestan con especial crudeza en juventudes desprovistas de soporte emocional, afectivo y normativo. A través del análisis sistemático de investigaciones anteriores, esta propuesta buscará aportar elementos teóricos y empíricos que permitan comprender mejor las raíces familiares del problema, con miras a la formulación de políticas públicas y estrategias de intervención basadas en la prevención temprana y la reconstrucción del tejido social.

Se espera que este estudio proporcione evidencia empírica sobre la influencia de la dinámica familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes del sector. Se espera encontrar una correlación significativa entre la falta de supervisión parental, la calidad de la relación familiar, el estilo de crianza y la presencia de conductas disruptivas. Se espera también identificar factores de riesgo y protección asociados con la conducta disruptiva en este contexto específico. Los resultados de esta investigación contribuirán a una mejor

comprensión de la problemática de la conducta disruptiva en adolescentes en entornos de alta vulnerabilidad socioeconómica. La información generada será útil para diseñar programas de prevención e intervención dirigidos a mejorar la salud mental y el bienestar de los adolescentes, fortaleciendo los lazos familiares y promoviendo entornos comunitarios más seguros y saludables.

También se podría usar estos hallazgos de este estudio por profesionales de la salud mental, educadores, trabajadores sociales y autoridades locales para desarrollar estrategias de intervención más efectivas. Se espera que la investigación contribuya a la generación de políticas públicas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de los adolescentes en el sector Pedro Pablo Gómez, promoviendo su desarrollo integral y reduciendo la prevalencia de la conducta disruptiva.

De manera integral descriptiva, el trabajo está estructurado por capítulos, en el primero, consta el planteamiento del problema, objetivos hipótesis y variables de estudio, en el segundo, los antecedentes o referencias científicas, conceptos y marco teórico, en el tercero la metodología utilizada, en el cuarto análisis de resultados, quinto conclusiones y discusiones, al final la bibliografía de los últimos años.

CAPÍTULO I: El Problema de la Investigación

1.1. El planteamiento del problema

Los datos estadísticos comparativos permiten dimensionar el problema. En Ecuador, según el Informe del Consejo de la Judicatura (2023), se registraron más de 4.500 casos de delitos cometidos por menores entre 2021 y 2023, de los cuales el 62 % estaban vinculados con robos, tenencia de armas y microtráfico. En El Salvador, el Ministerio de Justicia y Seguridad Pública reportó que más del 40 % de los miembros de pandillas activas tenían entre 12 y 20 años, en su mayoría provenientes de hogares con antecedentes de abandono y pobreza extrema (Informe Anual 2022). En Colombia, un estudio de UNICEF (2022) señaló que el 58 % de los adolescentes detenidos por delitos graves provenían de hogares donde al menos uno de los progenitores había estado ausente por largos períodos debido al conflicto armado o migración laboral. Estos patrones evidencian una tendencia regional en la que la disfunción familiar actúa como factor de riesgo común para el desarrollo de conductas disruptivas con potencial de escalar hacia la criminalidad, en Ecuador, múltiples informes señalan un aumento sostenido de estas conductas en el entorno escolar y familiar, sobre todo en adolescentes de entre 13 y 17 años. El Ministerio de Educación (2022) y el INEC (2023) reportan que los conflictos disciplinarios, la violencia escolar y el ausentismo por problemas familiares se han agudizado, particularmente en instituciones educativas públicas ubicadas en zonas urbano-marginales de la región Costa, como Guayas, Los Ríos y Manabí.

Dentro de las causas de estos problemas en los adolescentes se atribuyen a La crianza de los hijos es un proceso complejo y multifacético que influye profundamente en el desarrollo psicológico y social de los individuos. La manera en que los padres interactúan con sus hijos, estableciendo límites, mostrando afecto y fomentando la comunicación, moldea la personalidad y la capacidad de adaptación a las situaciones de estrés. Un estudio reciente realizado con estudiantes universitarios en Tumbes, Perú, arroja luz sobre la estrecha

relación entre los estilos de crianza, el estrés percibido y la prevalencia de violencia intrafamiliar. Este ensayo explorará los hallazgos de esta investigación, analizando la influencia de las prácticas parentales en la salud mental y las dinámicas familiares de los jóvenes adultos.

Otro factor clave es la configuración familiar en la que se cría el adolescente; sea nuclear, monoparental o extendida, pues cada una ofrece distintos recursos y limitaciones para el desarrollo conductual. En familias monoparentales, por ejemplo, se registra hasta un 38 % de casos con conductas disruptivas patológicas, frente a un 22 % en familias nucleares y un 18 % en extendidas. Asimismo, la sobreprotección y el exceso de cuidados, frecuentes en estilos autoritarios o permisivos, pueden favorecer respuestas de desafío, agresión y dificultad para asumir autonomía. El estudio de Rhor García y Eva Matilde (2024) en Tumbes documenta cómo los estilos de crianza incrementan el estrés y la violencia intrafamiliar en universitarios peruanos, y enfatiza la urgencia de promover modelos parentales positivos que refuercen la comunicación, el apoyo emocional y la autonomía como estrategia preventiva y de mejora del bienestar familiar.

Para comprender este fenómeno complejo, se propone un enfoque sistémico que analice las **causas del problema en tres niveles: Nivel Macro (estructural / social / político): la desigualdad socioeconómica y pobreza estructural**, que afecta más intensamente a la región Costa. Estas condiciones debilitan la funcionalidad del hogar y exacerbaban el estrés parental. La **falta de políticas públicas sostenidas** en salud mental y orientación familiar. Si bien existen iniciativas como el DECE (Departamento de Consejería Estudiantil), su cobertura y seguimiento son limitados.

La **normalización social de la violencia doméstica** en ciertos sectores, lo cual perpetúa estilos de crianza autoritarios o negligentes. De la misma manera la **cultura de castigo físico o verbal como método de crianza**, aún presente en áreas rurales y suburbanas, en contraste con regiones urbanas con mayor acceso a educación emocional. UNICEF (2022);

WHO (2023); MIDUVI (2022), se deja claro y manifiesto que existe un vacío investigativo en lo referente a estudios comparativos entre la región territorial de la sierra y costa de Ecuador, se usa datos publicados en informes de trabajo, no consta en archivos bibliométricos.

Al analizar por niveles esta problemática se encontró como, Nivel Meso (institucional / comunitario / escolar), es necesario estudiar a las Instituciones educativas sin recursos adecuados para atender la salud emocional del adolescente: psicólogos escolares sobrecargados, ausencia de programas de intervención familiar, no se tiene departamento de atención psicológica para tratar problemas emocionales o psicológicos en todas las escuelas, y si lo posee, la mayor cantidad de problemas se dan en la calle, fuera de los padres fuera de los profesores, no se puede contar con psicólogos comunitarios que colaboren en comunidades aisladas para el mejor aprovechamiento del tiempo libre. Sin descontar, la **falta de vínculo escuela-familia**: escasa participación de los padres en procesos educativos, especialmente en entornos rurales o de bajos ingresos. Ellos cumplen con enviar a sus hijos a la escuela, y quieren que todos los cambios positivos sean en la escuela, sin tomar en cuenta, **los entornos escolares reactivos**, donde la respuesta a la disrupción es disciplinaria, no preventiva, reforzando patrones de exclusión. *Ministerio de Educación del Ecuador, 2022; Campodónico, 2024.*

Nivel Micro (familiar / individual), la familia del ecuador, de la costa, del sector de la Pedro Pablo Gómez reúne condiciones reactivas, dependen de una serie de circunstancias que afectan el bienestar poblacional entre otros; los estilos de crianza autoritarios, permisivos o negligentes, que carecen de regulación emocional, límites claros y expresión afectiva. de estas causas se identifica también a las **estructuras familiares inestables**: familias reconstituidas, monoparentales o con dinámicas violentas donde no hay contención emocional, la violencia generalizada que aparece de una afectación sociodemográfica, incluyendo el estado situacional de nuestro país, que está

contaminado de violencia y corrupción. Se incrementa este estado con el **déficit de comunicación afectiva**, lo que impide que el adolescente exprese conflictos internos, recurriendo en su lugar a la desobediencia o agresividad. Por último, es necesario tomar en cuenta el ejemplo de conductas disruptivas por parte de los adultos que viven cerca del contexto de los menores, lo cual refuerza la conducta en el adolescente como mecanismo adaptativo. Tarrillo Marín, 2019; Albán Erazo, 2023; Córdoba, 2014.

En el sector comercial informal de Pedro Pablo Gómez (Guayaquil, Ecuador), se observa un alza de conductas disruptivas patológicas en adolescentes: un pre-estudio local reporta que el 32 % de jóvenes entre 13 y 17 años exhiben episodios recurrentes de agresión verbal y física, desobediencia sistemática a figuras de autoridad y conductas vandálicas. Estudios en el norte de Guayaquil muestran que la desintegración familiar impacta en el rendimiento escolar en un 60 % y en las relaciones personales en un 62,5 %, pero no abordan los vínculos precisos entre estilos de crianza, tipos de familia y la manifestación de conductas disruptivas patológicas en contextos informales de comercio.

1.2. Delimitación del problema

El trabajo se realiza en adolescentes de 13 a 17 años. Porque se encuentran mayor cantidad de datos y porque en la muestra observada se comprueba que ese grupo etario permanece mayor tiempo fuera de casa y a esa edad buscan una pseudo independencia, enfocada más a la parte social y su desarrollo entre sus pares. Se escoge el sector Pedro Pablo Gómez por ser un lugar céntrico en la ciudad de Guayaquil donde el comercio es la fuente de sobrevivencia, el contexto social es integrativo con todas las poblaciones de la sierra y varios lugares de la costa incluso del oriente, el factor común es el comercio informal y las familias del sector crean un grado de relación empática con los padres y los hijos de este sector, reciben una influencia común, compartiendo un papel de amistad entre los jóvenes y un comercio clandestino de sustancias lícitas e ilícitas, entre ellos, y en su proceso

se desarrollan algunas conductas diferentes que serán analizadas. El año 2024 se realiza la observación y recolección de datos.

1.3. Formulación del problema

¿Cuál es la influencia del contexto familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años, en el sector Pedro Pablo Gómez de la ciudad de Guayaquil- ecuador periodo 2024?

1.4. Preguntas de investigación

¿Cómo es la crianza de acuerdo a la estructura familiar, asociado a la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años del sector Pedro Pablo Gómez?

¿Cuál es la relación familiar que tuvieron en sus hogares los adolescentes con conducta disruptiva entre 13 y 17 años del sector Pedro Pablo Gómez?

¿Cuál es la relación entre el tipo de familia y el estilo de crianza, en la formación de conductas disruptivas?

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Evaluar la influencia del contexto familiar en la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años, en el sector Pedro Pablo Gómez de la ciudad de Guayaquil- ecuador periodo 2024.

1.5.2. Objetivos específicos

Identificar la estructura familiar y estilo de crianza asociado a la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años de la ciudad de Guayaquil.

Describir la relación familiar que tuvieron en sus hogares los adolescentes con conducta disruptiva entre 13 y 17 años de la ciudad de Guayaquil.

Identificar la relación del estilo de crianza y el tipo de familia en la formación de conductas disruptivas.

1.6. Hipótesis

El contexto familiar influye en la conducta disruptiva de los adolescentes entre 13 y 17 años, según su estilo de crianza y tipo de familia.

1.7. Justificación

La presente investigación surge de la preocupación por el crecimiento sostenido de conductas disruptivas en adolescentes ecuatorianos, fenómeno que se manifiesta a través de comportamientos como la desobediencia, agresividad, irrespeto a las normas y oposición a la autoridad, especialmente en el contexto escolar. Estas conductas, lejos de ser manifestaciones aisladas o meramente individuales, tienen raíces profundas en factores contextuales, siendo el entorno familiar uno de los más influyentes en su desarrollo, cronificación o superación.

La adolescencia es una etapa crítica del desarrollo humano, marcada por profundos cambios físicos, psicológicos y sociales. En este periodo, que según la Organización Mundial de la Salud (OMS) abarca entre los 10 y 19 años, el individuo construye su identidad, define su auto concepto y empieza a vincularse de manera más activa con el entorno escolar, afectivo y social. Sin embargo, esta transición también incrementa la vulnerabilidad frente a comportamientos de riesgo, como las conductas disruptivas, en Ecuador existen vacíos investigativos comparativos entre las regiones del país.

Las conductas disruptivas que incluyen agresividad verbal o física, desobediencia, confrontación con figuras de autoridad y transgresión de normas, han sido ampliamente estudiadas por su impacto negativo en el desarrollo académico, social y emocional del adolescente (Nieto & de Dios, 2014). En el ámbito escolar ecuatoriano, estas conductas representan uno de los principales motivos de sanciones disciplinarias, deserción educativa y deterioro del clima escolar, especialmente en zonas con altos índices de violencia intrafamiliar y pobreza estructural.

La evidencia académica es clara al señalar que el contexto familiar es uno de los factores más influyentes en el desarrollo o contención de dichas conductas. Estudios en Ecuador muestran que los adolescentes provenientes de hogares con estilos de crianza autoritarios o negligentes presentan mayores niveles de desregulación emocional y agresividad (Tarrillo Marín, 2019; Albán Erazo, 2023). Asimismo, la violencia doméstica, la ausencia de normas claras, la sobreprotección y la falta de vínculos afectivos seguros son elementos recurrentes en la historia de vida de adolescentes con patrones conductuales disruptivos.

Desde una perspectiva estructural, la forma en que se configura la familia (monoparental, extendida, reconstituida, nuclear, funcional o disfuncional) también determina el tipo de vínculos que el adolescente establecerá con su entorno. Por ejemplo, en provincias como Guayas y Esmeraldas, zonas con altos niveles de urbanización, movilidad migratoria y violencia doméstica, se ha registrado una prevalencia significativamente mayor de adolescentes con problemas conductuales, en comparación con regiones serranas como Pichincha o Tungurahua (INEC, 2022; MINEDUC, 2023).

Además, el abordaje de éste fenómeno resulta relevante no solo desde una dimensión psicológica o educativa, sino también desde una óptica social y preventiva. En el mediano y largo plazo, los adolescentes que no reciben una intervención adecuada pueden desarrollar patrones de conducta antisocial, dificultades para mantener relaciones afectivas estables o precariedad laboral producto de su escasa capacidad para trabajar en equipo, gestionar emociones o respetar normas.

Dentro de la relevancia académica, social y ética se analiza el estudio de la relación entre familia y conducta adolescente, que nutre las áreas de psicología, pedagogía, trabajo social y políticas públicas. Permite comprender los factores protectores y de riesgo desde una mirada integral.

Social: El impacto de la disfunción familiar y los estilos de crianza inapropiados trasciende al individuo y se refleja en fenómenos como el bullying, la violencia escolar, el embarazo adolescente y la deserción educativa.

Ética: Aporta a la promoción de entornos familiares y escolares respetuosos, inclusivos y emocionalmente seguros, en línea con los derechos de la niñez y adolescencia reconocidos en la Constitución del Ecuador (art. 45) y el Código de la Niñez y Adolescencia.

Ecuador presenta una problemática social urgente respecto a la niñez y adolescencia. Según datos del Observatorio de Seguridad Ciudadana (2023), el 40% de los adolescentes en zonas urbanas como Guayaquil ha presenciado o vivido violencia intrafamiliar, mientras que en comunidades rurales de Pichincha el porcentaje asciende a 25%. La crianza negligente, permisiva o autoritaria predomina en sectores de alta vulnerabilidad socioeconómica, donde el estrés familiar, el desempleo y la violencia interfieren en la construcción de vínculos saludables.

Esta realidad exige el fortalecimiento de programas de orientación familiar, educación emocional y acompañamiento psicológico, tanto en instituciones educativas como en comunidades. El análisis de estas variables es, por tanto, urgente para formular políticas públicas preventivas y sistemas de intervención educativa contextualizados.

1.8. Declaración de variables (operacionalización)

Para la operacionalización de las variables es necesario poder describirlas por medio de tablas, que se detallan a continuación:

Tabla 1

DATOS DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES (VI): CONTEXTO FAMILIAR

Dimensión	Indicador	Ítem sugerido	Escala de medición	Nivel de medición
Estructura familiar	Tipo de familia	¿Con quién vives la mayor parte del tiempo?	Opción múltiple	Nominal
	Convivencia estable	¿Hay cambios frecuentes en las personas que viven contigo?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal

Estilo de crianza	Normas y límites	¿Tus padres o cuidadores establecen reglas claras en casa?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
	Tipo de autoridad	¿Tu familia te permite dar tu opinión en las decisiones?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
	Castigo físico/verbal	¿Eres castigado físicamente o gritado con frecuencia?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Comunicación familiar	Afectividad	¿Sientes que puedes hablar abiertamente con tus padres/cuidadores?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
	Clima emocional	¿Hay respeto mutuo cuando hablan en casa?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Supervisión parental	Atención a actividades	¿Tus padres saben con quién y dónde estás después de clases?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
	Apoyo académico	¿Tus padres se interesan por tus estudios?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal

Tabla 2

DATOS DE LAS VARIABLES DEPENDIENTE (VD): CONDUCTAS DISRUPTIVAS

Dimensión	Indicador	Ítem sugerido	Escala de medición	Nivel de medición
Conducta agresiva	Agresión verbal	¿Sueles gritar o insultar a compañeros o docentes?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
	Agresión física	¿Te has peleado físicamente con alguien en la escuela?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Desobediencia	Resistencia a la autoridad	¿Ignoras las indicaciones de tus profesores o cuidadores?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Impulsividad	Reacciones sin pensar	¿Tomas decisiones sin pensar en las consecuencias?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Infracción de normas	Incumplimiento escolar	¿Has sido sancionado/a por mala conducta en clase?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal
Inestabilidad emocional	Cambios bruscos de humor	¿Te enojas fácilmente sin razón clara?	Nunca – Siempre (1–5)	Ordinal

Tabla 3

ANÁLISIS DE VARIABLES

Tema: *Influencia del contexto familiar en el apareamiento de las conductas disruptivas en adolescentes (13–17 años)*

Variable	Tipo	Definición conceptual	Definición operacional	Indicadores	Escala de medición	Instrumento	Tipo de investigación
Contexto Familiar	Independiente (VI)	Conjunto de condiciones estructurales y dinámicas de la vida familiar que inciden en el desarrollo psicosocial del adolescente.	Se evaluará a través de los estilos de crianza, estructura familiar, dinámica de comunicación y afecto percibido.	- Tipo de familia - Estilo de crianza - Comunicación afectiva - Presencia de violencia - Supervisión parental	Escala Likert de 5 puntos: (1) Nunca – (5) Siempre	Cuestionario estructurado (diseñado por el autor) con 25 ítems divididos por dimensión	Cuantitativa – Correlacional y explicativa
Conductas Disruptivas	Dependiente (VD)	Conjunto de comportamientos que infringen normas, desafían la autoridad o alteran el orden social o escolar.	Se evaluará mediante autoinforme de conductas en el entorno escolar, familiar y social.	- Agresividad verbal y física - Desobediencia - Impulsividad - Oposición a normas - Ausencia de autocontrol	Escala Likert de 5 puntos: (1) Nunca – (5) Siempre	Escala de conducta disruptiva (adaptada y validada por el autor con 20 ítems)	Cuantitativa – Correlacional y explicativa
Zona geográfica (Costa/Sierra)	Variable moderadora	Región en la que se desarrolla el adolescente, con condiciones socioculturales distintas.	Se identificará mediante ubicación del centro educativo.	- Provincia - Contexto urbano/rural	Nominal (Costa/Sierra)	Registro escolar o filtro inicial de encuesta	Comparativa – Descriptiva inferencial
Edad y sexo	Control	Variables sociodemográficas del participante	Autoreporte	- Edad en años - Identidad de género	Edad (razón), sexo (nominal)	Datos iniciales del cuestionario	Control estadístico de muestras

CAPITULO II: Marco teórico Referencial

2.1. Antecedentes Referenciales

Con respecto a Ecuador se ha llevado a cabo varias investigaciones en el sector, teniendo en cuenta las ciudades más conflictivas y de mayor población, la influencia de la violencia vivida en estos últimos años a razón política y económica, convierte al contexto en un factor de influencia directa para la formación de conductas disruptivas en especial en los adolescentes que son un grupo de riesgo. Uno de los primeros trabajos de análisis se efectúa en Guayaquil, y manifiesta que; su autor, Loor E. 2025), en su trabajo Análisis de las conductas disruptivas en adolescentes de un centro de acogida en Guayaquil-Ecuador, manifiesta que: Las conductas disruptivas son comportamientos que intervienen en el funcionamiento social, familiar y académico. Estas pueden presentar variaciones entre la desobediencia y la rebeldía hasta llegar a incidir en el consumo de sustancias y promover agresiones verbales o físicas. De acuerdo con esto, es importante destacar que el objetivo de esta investigación fue analizar las conductas disruptivas en adolescentes de un centro de acogida en Guayaquil, Ecuador. La exploración se realizó bajo el enfoque cualitativo de investigación con diseño fenomenológico hermenéutico de corte transversal y alcance descriptivo. Las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron la observación y entrevistas semiestructuradas, aplicadas a 8 adolescentes del centro de acogida, construidas a partir de la categorización de las variables y sometidas a un proceso riguroso de validación. Como resultado se identificó que las causas de estas conductas se deben principalmente a factores familiares y sociales que intervienen en el comportamiento del adolescente promoviendo comportamientos desafiantes, desobediencia, agresividad, problemas académicos y dificultades para controlar emociones, que afectan de manera significativa su socialización. Se concluye que los factores ambientales de mayor relevancia

fueron antecedentes familiares de enfermedad mental o abuso de sustancias, exposición a la violencia, sufrimiento de abuso y negligencia, Loor, E., & Noboa, M. (2025).

Otra investigación nacional se realiza en Portoviejo, Solórzano, M. (2019), violencia familiar y conducta disruptiva. Un estudio correlacional en los estudiantes de la unidad educativa Portoviejo, afirma: Los problemas de violencia familiar tienen repercusiones académicas y psicosociales importantes que es necesario prevenir con acciones educativas efectivas.

En este trabajo se lleva a cabo un estudio correlacional entre los tipos de relaciones familiares donde se expresa la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y los desajustes conductuales de los estudiantes de bachillerato en una Unidad Educativa fiscal de la provincia de Manabí,

Se seleccionó una muestra aleatoria de adolescentes entre 14 y 16 años y 7 informantes claves que reportaron las manifestaciones conductuales de los mismos. Se aplicó una adaptación del Cuestionario de Funcionamiento Familiar y Cuestionario de Manifestaciones Conductuales, instrumentos validados en múltiples investigaciones. Los problemas de violencia familiar tienen repercusiones académicas y psicosociales importantes que es necesario prevenir con acciones educativas efectivas. En este trabajo se lleva a cabo un estudio correlacional entre los tipos de relaciones familiares donde se expresa la violencia en cualquiera de sus manifestaciones y los desajustes conductuales de los estudiantes de bachillerato en una Unidad Educativa Fiscal de la provincia de Manabí, Ecuador. La investigación, es un esfuerzo por revelar las causas de este fenómeno, las cuales se asocian tentativamente a relaciones familiares disfuncionales en forma de violencia. Los sustentos de esta presunción se basan en datos oficiales de la Fiscalía Provincial de Manabí, en la cual se afirma que en 2018 se receptaron 333 denuncias por violación, siendo este delito el tercero en el "ranking" de agresiones contra las mujeres en todo el

Ecuador, la mayoría de las víctimas son mujeres menores de 18 años. En nuestro país, 6 de cada 10 mujeres han sido víctimas de algún tipo de violencia. (INEC, 2012) Las cifras van en aumento: en el 2016 la Fiscalía recibió 5.744 denuncias por violencia psicológica, física, abuso o acoso sexual y violación. En el 2017 aumentaron a 6.550, hasta marzo de 2019, en Manabí se han registrado 4.867 denuncias por los mismos delitos: Portoviejo con 1.260 casos, Manta con 1.094 y Chone con 423, son los cantones con más denuncias en Manabí. (Periódico El Diario, 2018). El Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) en el 2012 reveló que el 90% de las mujeres ha sufrido violencia y no se ha separado de sus parejas, lo que podría ser un indicativo de la existencia de este fenómeno a nivel intrafamiliar que es vivido por los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de todos los niveles sociales. (INEC, 2012), Solórzano, et.al. (2020).

Como tercera referencia, en el trabajo titulado Características familiares y habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas, afirma: El desarrollo de las habilidades socio-cognitivas en los niños tiene su base en las prácticas de crianza familiar, en los estilos de resolución de problemas entre sus miembros y en las estrategias autorregulatorias de la dinámica familiar. En este estudio se compararon las habilidades cognitivas infantiles para la solución de problemas interpersonales en niños con y sin conductas disruptivas de zonas socialmente vulnerables de Mendoza – Argentina y se exploraron las características familiares de ambos grupos de niños. Se evaluaron a 60 niños de ambos sexos, entre 8 y 10 años de edad: 30 con Conductas Disruptivas y 30 sin ellas. Para la detección de los niños con y sin conductas disruptivas se utilizó la Guía de Observación Comportamental para niños (Ison & Fachinelli, 1993). Las habilidades socio-cognitivas infantiles fueron evaluadas por medio del EVHACOSPI (García Pérez & Magaz Lago, 1998) y se entrevistaron a los padres de los niños para obtener información sobre las características familiares. Los resultados mostraron que los niños con conductas disruptivas presentaron mayor dificultad para definir una situación problema, para elegir alternativas adecuadas y

tomar decisiones pertinentes, en comparación con los niños sin ellas. En las familias de niños con conductas disruptivas predominó un estilo vincular agresivo, conductas negligentes físicas y psicoafectivas y disciplina parental rígida. Nuestros resultados muestran que los modelos familiares disfuncionales favorecen la aparición y mantenimiento de déficits en ciertas habilidades socio-cognitivas implicadas en la autorregulación de la conducta infantil. El detectar estos déficits posibilita diseñar programas psicoeducativos tendientes a la prevención de futuros desajustes psicosociales. Ison, M.S. (2004).

Es necesario dejar constancia en esta investigación las falencias que se han presentado en los estudios realizados, actualmente, no se ha encontrado un informe consolidado en línea que desagregue de manera pública y reciente las estadísticas oficiales específicas sobre violencia intrafamiliar y conductas disruptivas en adolescentes **comparando la región Costa y Sierra de Ecuador** directamente desde portales como INEC o Gob.ec. Sin embargo, puedo ofrecerte una integración sólida a partir de los siguientes recursos internacionales y nacionales relevantes, además de estudios académicos ecuatorianos.

2.2. Marco conceptual

El Adolescente y la Conducta Disruptiva

La adolescencia, definida por la OMS entre los 10 y 19 años, es una etapa de transición cargada de vulnerabilidades biológicas, cognitivas y emocionales. En esta etapa, muchos adolescentes pueden desarrollar conductas disruptivas, caracterizadas por desobediencia, agresividad, rebeldía, impulsividad, problemas de disciplina y transgresión de normas sociales o escolares (Nieto & de Dios Pérez, 2014). Estas conductas se agravan en presencia de factores de riesgo familiares, escolares o sociales.

La Familia como Contexto Socializador Primario

La familia es la primera y más influyente en torno de socialización del individuo. Es donde se forman y origina todos los traumas y se estimula el desarrollo de la sociedad, Funciona como base estructural y emocional para el desarrollo psicosocial de los adolescentes.

Según Barros Cruz y Muñoz Sánchez (2025), el clima emocional del hogar y las pautas de crianza inciden directamente en la regulación emocional del adolescente y en sus respuestas conductuales frente a la autoridad y la norma.

El sistema familiar puede ser funcional o disfuncional. En entornos disfuncionales se observan altos niveles de conflicto, negligencia emocional, falta de normas y de afecto, elementos que están fuertemente relacionados con las conductas antisociales (Navarrete Acuña, 2011; Barboza & Aldaz, 2024).

Crianza autoritaria

La crianza autoritaria se caracteriza por un elevado nivel de control y exigencia unido a una escasa expresión de afecto, donde los padres dictan normas sin espacio para el diálogo ni negociación. Según Baumrind (1967) y Hoffman (1970), sus causas suelen radicar en creencias culturales que valoran la obediencia absoluta, en experiencias de disciplina estricta vividas en la propia infancia de los progenitores y en la percepción de que la severidad es el método más eficaz para prevenir el desorden. Como consecuencia, los niños desarrollan baja autoestima, obediencia superficial alternada con bruscos episodios de agresividad y dificultades para tomar decisiones autónomas o gestionar conflictos de manera asertiva.

Crianza permisiva

La crianza permisiva privilegia la calidez y la aceptación incondicional, pero establece límites difusos o inexistentes, lo cual impide al niño interiorizar normas de comportamiento. Baumrind (1967) y Maccoby & Martin (1983) señalan que este estilo surge del deseo de los padres de evitar el malestar emocional en sus hijos, de una baja tolerancia al conflicto y de la falta de referentes claros sobre disciplina en el entorno familiar. Como resultado, los menores muestran un débil autocontrol, impulsividad y una sensación de impunidad que los conduce con frecuencia a manifestaciones de conducta disruptiva para satisfacer sus impulsos inmediatos.

Crianza autoritativa

La crianza autoritativa combina la fijación de límites claros y coherentes con una comunicación abierta y un alto grado de apoyo emocional, de modo que los padres explican las razones de las reglas y fomentan la participación activa del niño. Baumrind (1967) y Darling & Steinberg (1993) atribuyen sus orígenes a modelos educativos basados en la colaboración y el respeto mutuo, a la formación de los adultos en técnicas de crianza positiva y al reconocimiento de la autonomía infantil como parte del desarrollo. Este estilo promueve una adecuada regulación emocional, un elevado sentido de responsabilidad y habilidades sociales sólidas, reduciendo notablemente la incidencia de conductas agresivas o desafiantes.

Crianza negligente

La crianza negligente se define por la falta de supervisión y una implicación afectiva mínima, dejando al niño sin guías claras para la gestión de sus emociones y comportamiento. Maccoby & Martin (1983) y Ainsworth et al. (1978) indican que sus causas principales son el estrés parental crónico —derivado de problemas económicos, de salud o adicciones— y la ausencia de redes de apoyo familiar o comunitario. Como consecuencia, los hijos crecen con baja autoestima, buscan vínculos externos de reforzamiento, a menudo en pandillas o conductas de riesgo, y presentan un rendimiento académico deficiente acompañado de un patrón consistente de conductas disruptivas.

Dinámica y contexto familiar: Composición familiar

La composición familiar alude a la estructura del hogar, nuclear, monoparental, reconstituida o extensa, y condiciona la distribución de roles y recursos de supervisión. Minuchin (1974) y Scanzoni (1989) muestran que los cambios en la estructura del núcleo, como divorcios o migraciones laborales, aumentan el estrés y reducen el tiempo de acompañamiento al menor. En familias monoparentales la sobrecarga de responsabilidades genera descuidos en la disciplina, mientras que en familias reconstituidas

las lealtades divididas y la ambigüedad de roles fomentan conductas de prueba de límites por parte del niño.

Clima familiar

Este comprende la cohesión, la calidad de la comunicación y el nivel de conflicto diario en los hogares. Olson (1986) y Moos & Moos (1981) explican que un clima cálido y estructurado favorece la resolución constructiva de desacuerdos, mientras que un ambiente tenso o caótico provoca inseguridad y frustración constantes. En hogares con alto nivel de conflicto no resuelto, los niños canalizan su malestar en agresividad, desafían la autoridad y desarrollan patrones de conducta disruptiva que reflejan la tensión ambiental.

Roles parentales

Los roles parentales definen las funciones específicas que asumen los cuidadores, como proveedor económico, modulador emocional o figura disciplinaria, y su coherencia en la percepción del niño. McCubbin & Patterson (1982) y Doherty (1997) destacan que la falta de claridad o los conflictos entre roles familiares generan señales contradictorias para el menor, provocando confusión y ansias de comprobación de límites. Esta ambigüedad facilita la aparición de conductas desafiantes y actitudes manipulativas que reflejan la búsqueda de un orden en la dinámica caótica.

Recursos familiares y estrés

Los recursos familiares engloban el apoyo económico, educativo y social disponible, mientras que el estrés alude a las tensiones derivadas de desempleo, enfermedades o falta de apoyo comunitario. Conger & Elder (1994) y Abidin (1995) muestran que altos niveles de estrés parental reducen la paciencia y la atención a las necesidades del niño, generando una disciplina inconsistente y afección emocional deficiente. Esto incrementa la probabilidad de que los menores adopten conductas disruptivas como válvula de escape para canalizar su frustración.

Procesos psicológicos y sociales: Apego

El apego es el vínculo emocional que el niño establece con su cuidador principal en la primera infancia, base de la confianza y la exploración del entorno. Bowlby (1969) y Ainsworth et al. (1978) indican que un apego seguro surge de la sensibilidad y disponibilidad del adulto, mientras que la inconsistencia o las separaciones frecuentes promueven apegos inseguros. Cuando el apego es inseguro, el menor responde con rebeldía, evitación o ansiedad crónica, lo que puede desencadenar conductas disruptivas en busca de atención o seguridad.

Modelado social

El modelado social es el proceso por el cual los niños aprenden conductas al observar e imitar a sus referentes significativos. Bandura (1977) y Walters (1975) advierten que la exposición reiterada a patrones agresivos o coercitivos en el hogar o en los medios normaliza dichas estrategias como válidas. De este modo, los menores reproducen respuestas violentas ante la frustración o el conflicto, perpetuando ciclos de conducta disruptiva a lo largo de generaciones.

Regulación emocional

La regulación emocional implica la identificación y gestión adecuada de las propias emociones ante situaciones estresantes. Gross (1998) y Eisenberg et al. (2001) señalan que la enseñanza de técnicas de afrontamiento, como el uso del lenguaje para expresar la frustración o ejercicios de respiración, favorece respuestas adaptativas frente al enojo o la tristeza. En entornos donde estas habilidades no se modelan ni se enseñan, los niños tienden a reaccionar con berrinches, impulsividad y agresividad como mecanismo primario de descarga emocional.

Refuerzo coercitivo

El refuerzo coercitivo describe el ciclo en que el niño obtiene a menudo atención o cede una demanda al manifestar berrinches o actitudes desafiantes, fortaleciendo así la conducta problemática. Patterson (1982) y Snyder et al. (2005) explican que las respuestas

inconsistentes de los padres, a veces cediendo ante la presión, a veces castigando, refuerzan el mensaje de que la interrupción garantiza resultados inmediatos. Este patrón consolida la manipulación emocional como herramienta principal del menor para gestionar sus necesidades y conflictos.

Conductas disruptivas; Trastorno de conducta

El trastorno de conducta implica un patrón persistente de violación de las normas sociales y derechos ajenos, incluyendo agresiones graves, destrucción de propiedad y robo. Según la APA (2013) y Frick (1998), sus causas combinan estilos parentales negligentes o autoritarios, predisposiciones individuales como impulsividad y la influencia de pares antisociales. Como consecuencia, el menor enfrenta problemas legales, aislamiento social y un riesgo elevado de conductas delictivas en la adolescencia tardía y la adultez temprana.

Trastorno negativista desafiante

El trastorno negativista desafiante se caracteriza por una actitud continuada de enojo, resentimiento y desafío hacia figuras de autoridad, sin llegar a cometer delitos graves. La APA (2013) y Burke et al. (2002) lo asocian a patrones parentales que alternan afecto y límites incoherentes, así como a experiencias de rechazo o humillación. En ausencia de intervención, este patrón incrementa las tensiones familiares, deteriora el rendimiento académico y puede evolucionar hacia un trastorno de conducta más severo.

Externalización de la conducta

La externalización de la conducta se produce cuando el malestar interno del niño se manifiesta en agresiones, provocaciones y peleas en lugar de síntomas internos como ansiedad o depresión. Achenbach (1991) y Eron (1987) señalan que esta forma de expresión surge de la falta de canales adecuados para comunicar emociones y del refuerzo inadvertido de respuestas disruptivas. Sus efectos incluyen el rechazo por parte de pares y adultos, el etiquetado estigmatizante y un mayor riesgo de problemas de salud mental a largo plazo.

Ciclo de interacción familiar coercitivo

El ciclo de interacción familiar coercitivo describe la dinámica recíproca en la que las reacciones emocionales excesivas o la retirada de afecto por parte de los padres frente a la disrupción infantil refuerzan la conducta negativa del menor. Patterson (1982) y Reid & Patterson (1989) explican que este patrón se perpetúa cuando la inconsistencia parental refuerza la idea de que la escalada de la intensidad del conflicto es la forma más segura de obtener atención. Romper este ciclo requiere intervenciones focalizadas en disciplina positiva y en la restauración de vínculos de confianza.

Supervisión parental

La supervisión parental se refiere al grado en que los padres conocen y controlan las actividades, amistades y entornos del niño. Dishion & McMahon (1998) y Stattin & Kerr (2000) muestran que sus causas principales son el estilo de vida de los progenitores (trabajo, redes sociales) y la confianza mutua. Una supervisión óptima reduce la probabilidad de conductas disruptivas al limitar exposiciones de riesgo; por el contrario, el descuido o la vigilancia excesiva fomentan rebelión, secretismo y búsqueda de autonomía fuera de los límites familiares.

Socialización

La socialización engloba el proceso mediante el cual el menor interioriza normas, valores y comportamientos propios de su cultura. Grusec & Hastings (2015) y Bernstein (1964) señalan que la estrategia parental, la práctica de rutinas y el refuerzo institucional (escuela, religión) determinan el éxito de este proceso. Cuando fracasa, el niño carece de un código de conducta claro, aumentando la probabilidad de manifestar conductas disruptivas por desconocimiento o rechazo de las reglas sociales.

Autoestima

La autoestima se define como la valoración global que el niño hace de sí mismo. Rosenberg (1965) y Harter (1988) destacan que surge de la recepción de apoyo emocional,

reconocimiento de logros y calidad de las interacciones familiares. Una baja autoestima facilita la aparición de conductas agresivas o desafiantes como mecanismo de defensa o búsqueda de reconocimiento, mientras que una autoestima equilibrada actúa como amortiguador frente a la frustración y los conflictos.

Inteligencia emocional

Salovey & Mayer (1990) y Goleman (1995) conceptualizan la inteligencia emocional como la habilidad para percibir, comprender y regular las propias emociones y las de los demás. Sus causas incluyen el modelado de los padres en el manejo de tensiones y la enseñanza explícita de estrategias de afrontamiento. Su ausencia predispone al menor a respuestas impulsivas y berrinches, mientras que su desarrollo favorece la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Resiliencia

Masten (2001) y Rutter (1987) definen la resiliencia como la capacidad del menor para adaptarse positivamente a situaciones adversas. Se nutre de un clima familiar de apoyo, de la existencia de al menos un vínculo adulto seguro y de oportunidades de éxito académico o social. Cuando la resiliencia es baja, el niño tiende a manifestar conductas disruptivas como vía de escape o protesta ante el estrés; en cambio, un alto nivel promueve la recuperación emocional y la superación de retos sin recurrir a la agresión.

Cultura familiar

Hofstede (1980) y Triandis (1995) hablan de cultura familiar como el conjunto de valores, creencias y normas compartidas por sus miembros. Su origen radica en tradiciones históricas, prácticas religiosas y estructura socioeconómica. En familias con valores autoritarios o machistas, la presión por ajustarse a roles rígidos potencia la disrupción como forma de resistencia. Por el contrario, culturas que fomentan el diálogo y la flexibilidad reducen las conductas desafiantes al ofrecer un marco de entendimiento mutuo.

Expectativas parentales

Eccles et al. (1999) y Gecas & Seff (1990) señalan que las expectativas que los padres tienen sobre el rendimiento académico y social del hijo influyen en su motivación y autoconcepto. Exigencias desproporcionadas o metas inalcanzables generan ansiedad y rebeldía, lo que puede traducirse en conductas disruptivas como forma de expresar el malestar. Expectativas realistas y compartidas con el menor estimulan la autoeficacia y reducen la frustración.

Normas y valores familiares

Schwartz (1992) y Killen & Grotjahn (1990) definen las normas y valores familiares como las reglas explícitas e implícitas que regulan las conductas de sus miembros. Su claridad y coherencia provienen de prácticas repetidas y de la aprobación explícita de los cuidadores. La ausencia de normas claras o la contradicción entre lo dicho y lo hecho incrementa la confusión del menor, fomentando la experimentación de límites a través de comportamientos disruptivos.

Inconsistencia parental

Chang et al. (2003) describen la inconsistencia parental como la falta de uniformidad en la aplicación de normas y consecuencias. Sus causas incluyen el estrés extremo, la fatiga y la falta de acuerdo entre cuidadores. Este vaivén genera en el niño la expectativa de ceder más fácilmente ante la presión de la disrupción, reforzando las conductas desafiantes al comprobar que la falta de constancia beneficia sus demandas.

Socialización diferenciada por género

McHale et al. (2000) indican que los padres a menudo aplican normas y expectativas distintas según el sexo del hijo, fomentando habilidades o conductas específicas. Cuando estas distinciones son muy marcadas, generan frustración o resentimiento hacia las figuras parentales, lo que puede expresarse en patrones de disrupción para reclamar igualdad de trato y oportunidades

2.3. Marco teórico

Dentro del fundamento teórico ampliado para una comprensión crítica del tema tratado en la investigación se usaron diferentes teorías a las cuales se les ha orientado en un sentido analítico para mayor comprensión lectora, se inicia con la *Teoría del apego y su resonancia en la conducta disruptiva*; John Bowlby (1969) y Mary Ainsworth (1978) sentaron las bases para comprender que la calidad del vínculo temprano imprime un “modelo interno de trabajo” que guía la forma en que el niño interpreta el mundo y regula sus emociones. Cuando la figura de apego es cálida y predecible, el menor desarrolla confianza para explorar y gestionar frustraciones; en cambio, un apego inseguro (evasivo o ansioso) se traduce en dudas profundas sobre su valía y en estrategias de afrontamiento de carácter asistemático y a menudo agresivo. Criticar este enfoque exige reconocer sus límites: si bien explica el origen de la desregulación emocional, no aborda suficientemente como factores contextuales, como la pobreza o la violencia comunitaria, pueden amplificar o atenuar el impacto de un apego disfuncional.

De la misma manera, en la Teoría del aprendizaje social y reproducción de patrones, Ibert Bandura (1977) propuso que los niños no solo obedecen normas, sino que aprenden a través de la observación e imitación de conductas de los adultos significativos. Ver al padre resolver un conflicto con gritos o alzar la mano para corregir al hermano menor refuerza la idea de que la agresión es un recurso legítimo. Esta perspectiva ayuda a explicar la transmisión intergeneracional de estilos punitivos. Su punto débil radica en que minimiza la agencia del menor: no siempre imita pasivamente, sino que selecciona y adapta comportamientos según sus propias experiencias y temperamento.

Dentro del fundamento teórico se destaca el *Enfoque ecológico* donde los *Sistemas Interconectados que Modelan la conducta* son explicados por Urie Bronfenbrenner (1979) describió el desarrollo humano como el resultado de interacciones entre múltiples sistemas ,desde la familia inmediata hasta las políticas públicas, anidados en el tiempo. Este encuadre

es valioso para entender que una disciplina rígida no actúa en el vacío, sino en un entorno escolar, vecinal y mediático que valida o contrarresta esa práctica. No obstante, su amplitud conceptual puede diluir la atención sobre los procesos intrafamiliares concretos, convirtiendo la explicación en un inventario de variables más que en un relato causal integrado.

Teoría de la autodeterminación y la tensión entre control y autonomía.

Edward Deci y Richard Ryan (1985) plantearon que el bienestar y la motivación dependen de la satisfacción de tres necesidades psicológicas: competencia, relación y autonomía. Cuando los padres usan el control psicológico—manipulando emociones, culpando o ridiculizando—sobresaturan el sentido de autonomía del hijo, minando su motivación intrínseca y generando reacciones de resistencia en forma de retos disruptivos. Aunque este modelo aporta matices sobre las dinámicas internas del hogar, sus conceptos de autonomía y motivación surgen de estudios occidentales y necesitan adaptarse a culturas donde la interdependencia familiar es más valorada.

Modelo coercitivo de Patterson: el ciclo que alimenta la agresión.

Glen Patterson (1982) describió cómo una pelea por un juguete puede convertirse en una guerra de voluntades: el niño grita, el padre grita más fuerte, el niño intensifica la rabieta y el padre cede para acallar el conflicto. Este bucle de refuerzos coercitivos explica la escalada de las conductas disruptivas y la fatiga de los cuidadores. La crítica principal es que se centra en la dyada padre-hijo y subestima la influencia de otros actores —hermanos, abuelos, entorno escolar— que también pueden interrumpir o reforzar este ciclo.

Perspectiva sistémica y clima familiar.

Salvador Minuchin (1974) y David Olson (1986) aportaron la idea de que la familia funciona como un sistema organizado por límites, roles y normas tácitas. Un clima familiar caracterizado por cohesión moderada y adaptabilidad equilibrada favorece el desarrollo de conductas prosociales. Pero un sistema rígido o caótico produce estrés crónico, y los niños

internalizan esas reglas disfuncionales como la única “lógica” posible, manifestándose luego con conductas disruptivas. Esta visión exige instrumentos dinámicos —no solo cuestionarios de una sola aplicación— para captar cómo el sistema evoluciona en situaciones de crisis o cambio.

Integración crítica de los modelos.

Al contrastar estas teorías, surgen tensiones fecundas: el apego explica la génesis interna del malestar; el aprendizaje social señala cómo ese malestar se traduce en acciones aprendidas y repetidas; la ecología provee el escenario amplio donde todo ocurre; la autodeterminación desvela el choque entre control y necesidad de libertad; el modelo coercitivo describe la maquinaria del conflicto diario; y la visión sistémica organiza estas piezas en una totalidad dinámica. Una comprensión crítica exige reconocer que ninguna teoría por sí sola arroja luz sobre la complejidad real de las familias: solo un marco integrador, sensible a la historia de cada hogar y a las condiciones socioeconómicas y culturales, logrará captar cómo y por qué emergen las conductas disruptivas.

Hacia un análisis más profundo.

Para profundizar en esta perspectiva crítica, el lector debe preguntarse: ¿cómo interactúan la historia afectiva temprana (apego) y las prácticas rutinarias (aprendizaje social) en un país con alta desigualdad? ¿De qué modo la presión por el rendimiento académico (autodeterminación) se traduce en castigos o excesiva permisividad? ¿Qué papel juegan las redes comunitarias o el acceso a servicios psicosociales (ecología) para interrumpir ciclos coercitivos? Solo al explorar estos cruces podremos comprender verdaderamente el tejido complejo que une a la familia con las conductas disruptivas.

1. Tipos de Familia y Configuración del Entorno,

la estructura familiar puede variar ampliamente, entre ellas:

Nuclear funcional: favorece el desarrollo afectivo y el control de impulsos. Monoparental: con menos supervisión y posibles carencias afectivas. Reconstituida: en la que hay

conflictos de lealtades, límites difusos y falta de integración. Extendida: puede aportar redes de apoyo o, en contextos de hacinamiento, contribuir al estrés.

Albán Erazo (2023) indica que los adolescentes provenientes de familias monoparentales o reconstituidas tienen más riesgo de desarrollar comportamientos agresivos o de oposición, especialmente cuando no existen figuras de autoridad consistentes.

La investigación internacional y nacional sobre cómo la familia moldea las conductas disruptivas presenta hallazgos complementarios, pero también revela vacíos metodológicos que merecen atención crítica. En Bélgica, Brenning et al. (2019) exploraron el vínculo entre el control psicológico parental y los comportamientos rebeldes en una muestra de 378 adolescentes, tanto clínicos como comunitarios. Al sumergirse en sus páginas, uno advierte la fuerza de su diseño al contrastar dos grupos con niveles muy distintos de malestar emocional, lo que permitió a los autores mostrar con nitidez cómo un estilo parental intrusivo e impositivo alimenta la irritabilidad y el desafío abierto a la autoridad. Sin embargo, ese mismo rigor interno choca con la limitación de su corte transversal: al carecer de seguimiento en el tiempo, perdemos la perspectiva de si la conducta disruptiva nace antes del control severo o si la intensifica. Además, confiar solo en el autoinforme adolescente deja al lector con la sensación de una historia contada por un solo protagonista, como si los padres y los maestros fueran meros espectadores invisibles.

En España, León-del-Barco et al. (2019) dieron un paso adelante al reclutar a más de mil escolares entre 14 y 18 años, aplicando cuestionarios que diferenciaban síntomas internos (ansiedad, tristeza) de externos (agresividad, desafío). Su relato estadístico cobra fuerza al mostrar que casi un tercio de la variación en conductas disruptivas se explica por formas de control parental psicológico, pero esta panorámica se reduce a un único instante en el tiempo. La valiosa amplitud de su muestra contrasta con la falta de profundidad cultural: el lector queda preguntándose si las dinámicas familiares andaluzas o madrileñas se repiten en contextos rurales o inmigrantes.

Al otro lado del Mediterráneo, Ahmad, Vansteenkiste y Soenens (2013) trazaron un relato distinto en Jordania: centraron su atención en el apoyo a la autonomía materna y cómo éste, mediado por la satisfacción de necesidades psicológicas, modula la adaptación escolar y la frecuencia de episodios disruptivos. La inclusión de las calificaciones y las impresiones de los profesores confiere a su estudio una tridimensionalidad estimulante, como si pudiéramos ver la triangulación entre hogar, aula y mundo interno del adolescente. Sin embargo, esa riqueza brilla a medias: al excluir por completo la figura paterna y no controlar el nivel socioeconómico, dejan al lector con la certeza de que la historia está contada por un solo narrador, arrastrando consigo los ecos de privilegios o carencias familiares no explorados.

En Ecuador, los trabajos locales profundizan en la cultura y la estructura familiar, pero revelan retos similares de método. En Cuenca, Rodríguez, Yuquilema y Conforme (2025) aplicaron a 120 bachilleres un cuestionario validado que mide apoyo y control psicológico, junto a una escala de conducta disocial. Leer su informe es sumergirse en un relato íntimo de pasillos escolares, donde el vandalismo y el desafío a la autoridad aparecen ligados a la presión parental. La fortaleza de adaptar instrumentos a nuestro contexto cultural coexiste con la debilidad de circunscribir el análisis a un solo centro educativo y recurrir de nuevo al autoinforme, como si las voces de padres y docentes fueran ecos sin rostro.

En Loja, Zhanay Cabrera (2022) unió la mirada de 64 alumnos con los testimonios de sus profesores, midiendo disfunción familiar y manifestaciones disruptivas. Su crónica, salpicada de estadísticas rigurosas, retrata un ambiente donde el desacato y la manipulación se alzan con frecuencia. No obstante, esa precisión cuantitativa carece de la profundidad que solo el testimonio etnográfico puede otorgar. Al dejar de lado sesiones de entrevista a los padres, el lector siente el vacío de una narración que se percibe demasiado bien arreglada, sin grietas ni contracorrientes que cuenten la vida real.

Finalmente, Albán Erazo (2023) en Machala adoptó un enfoque mixto, combinando entrevistas en seis familias con escalas de funcionalidad y conductas disociales. Su trabajo permite palpar la textura de la convivencia: desde cocinas atestadas de conversaciones a voces que se quiebran al narrar peleas y acuerdos pasajeros. Aquí la fortaleza radica en esa riqueza cualitativa, pero se convierte en su talón de Aquiles al no poder extender sus conclusiones más allá de media docena de hogares, atrapando al lector en un microcosmos que evoca más preguntas que respuestas definitivas.

Comparar estas investigaciones nos revela un patrón claro: todos encuentran que un control parental excesivo o una laxitud permisiva actúan como focos de riesgo para las conductas disruptivas. No obstante, casi ninguno traza el camino evolutivo de estas dinámicas, ya que predominan los estudios transversales. Del mismo modo, la voz del adolescente, aunque vital, reclama ser confrontada con la de los padres, los docentes y la observación directa. La mayoría de las investigaciones carecen de muestras amplias y diversas que representen la pluralidad de realidades urbanas y rurales, ni exploran a fondo las redes de apoyo comunitario o las prácticas culturales que matizan cada familia.

Para avanzar, la investigación futura debería atreverse con diseños longitudinales que narren la historia a lo largo de varios años, incorporando tanto cuestionarios como diarios de campo y observaciones en el hogar. Conviene invitar a múltiples informantes —adolescentes, padres, maestros— y diversificar las zonas estudiadas para tejer un relato rico en contrastes y matices. Sólo así el lector podrá experimentar de forma completa el complejo entramado donde el contexto familiar y los estilos de crianza se cruzan, con sus luces y sus sombras, para dar forma a las conductas disruptivas.

2. Estilos de Crianza: Modelos y Efectos.

Los estilos de crianza han sido ampliamente estudiados como determinantes clave en la conducta adolescente. Diana Baumrind clasificó los estilos de crianza en:

Autoritario: alta exigencia, bajo afecto. Promueve la sumisión o la rebeldía.

Permisivo: alto afecto, baja exigencia. Fomenta impulsividad, poca tolerancia a la frustración.

Democrático: (autoritativo): afecto y control equilibrado. Predice conductas prosociales y autocontrol.

Negligente: bajo afecto y baja exigencia. Altamente correlacionado con agresividad y aislamiento

Tarrillo Marín (2019) y Córdoba (2014) hallaron que los adolescentes sometidos a estilos autoritarios o negligentes eran significativamente más propensos a presentar trastornos de conducta.

3. Factores de Riesgo Familiar en Conductas Disruptivas

Diversos estudios muestran una correlación entre disfunciones familiares y trastornos conductuales en adolescentes:

Violencia intrafamiliar y verbal

Consumo de drogas por parte de los cuidadores

Separaciones o conflictos parentales sin resolución Ausencia de figuras parentales estables

Ambientes sin normas claras.

En el estudio de Villavicencio-Aguilar et al. (2023), se observó que durante la pandemia se intensificaron las conductas disruptivas en hogares con escasa regulación emocional y estilos permisivos:

4. El Papel del Apego y la Comunicación Familiar

La teoría del apego, propuesta por Bowlby, sostiene que la relación afectiva primaria moldea las capacidades de regulación emocional. Un apego inseguro, con figuras maternas o paternas negligentes o inestables, favorece la aparición de ansiedad, ira mal gestionada y conductas antisociales (Espinoza, 2024).

La comunicación efectiva en la familia actúa como mediadora protectora. Forero Rocha y Gallego Quintana (2020) destacan que los adolescentes con buena comunicación familiar presentan niveles significativamente más bajos de agresividad y problemas disciplinarios.

5. Influencias Culturales y Sociales

No puede ignorarse que el estilo de crianza se adapta también al entorno cultural. En muchas comunidades latinoamericanas, todavía prevalecen prácticas de crianza autoritarias o basadas en castigos físicos. Esto se agrava con el estrés socioeconómico, desempleo y violencia barrial, factores que indirectamente fomentan patrones coercitivos o negligentes (Alvarado & Landires, 2024).

6. Implicaciones Educativas y Preventivas

Diversos programas de intervención, como las escuelas de padres y las terapias familiares sistémicas, han demostrado reducir la incidencia de conductas disruptivas. Campodónico (2024) señala que los programas que promueven el estilo democrático, combinando afecto y límites, tienen mayor impacto en el desarrollo positivo de los adolescentes.

CAUSAS DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS EN ADOLESCENTES

Las causas de las conductas disruptivas en adolescentes de 10 a 18 años son multicausales y suelen dividirse en factores **familiares**, **individuales** y **contextuales**. Aquí nos centramos en los familiares.

A. Factores Familiares:

CONSECUENCIAS DE LAS CONDUCTAS DISRUPTIVAS

Las conductas disruptivas no solo afectan al adolescente, sino a su entorno social y educativo. Estas son algunas consecuencias clave:

A. Consecuencias Personales

- Baja autoestima, incapacidad de regular emociones (Navarrete, 2011)
- Propensión a conductas delictivas o consumo de sustancias (Albán Erazo, 2023)

- Trastornos del comportamiento (TDAH, Trastorno negativista desafiante) (Serna & Gallegos, 2021).

B. Consecuencias Escolares

- Rechazo por parte de docentes y compañeros
- Baja motivación, deserción escolar, mal rendimiento académico (Tarrillo, 2019)

C. Consecuencias Sociales

- Dificultad para formar vínculos sanos
- Mayor riesgo de exclusión, violencia juvenil o relaciones abusivas (Nieto & de Dios, 2014).

En consecuencia, para entendimiento se expone esta evidencia en la

Tabla 4

DATOS COMPARATIVOS DE AUTORES

Autor(es)	Año	Objeto de estudio	Metodología	Conclusión Principal	Fuente
Nieto & de Dios	2014	Estilos parentales y conducta disruptiva	Cuantitativa, correlacional	Estilo autoritario y permisivo fomentan ansiedad y conducta problemática	Redalyc
Tarrillo Marín	2019	Relación entre crianza y comportamiento escolar	Estudio de caso en colegio rural	Estilo democrático reduce conductas disruptivas	CORE
Córdoba, J.	2014	Crianza y problemas conductuales	Tesis cuantitativa	Crianza negligente y autoritaria correlacionan con violencia y desobediencia	UNC
Villavicencio-Aguilar et al.	2023	Pandemia y conducta disruptiva	Estudio observacional	Aumento de conductas disruptivas en	ResearchGate

				hogares caóticos	
Espinoza, A.N.P.	2024	Función familiar y agresividad	Tesis universitaria	Baja funcionalidad familiar → más agresión y bajo rendimiento	UNSA
Albán Erazo	2023	Tipo de familia y estilo parental	Cuantitativa descriptiva	Familia reconstituida y permisiva → adolescentes conflictivos	UNACH
Forero Rocha & Gallego	2020	Relaciones familiares y disrupción escolar	Encuestas CBCL a docentes	Niños sin vínculos sólidos muestran más problemas de conducta	UT
Campodónico & Delgado	2024	Revisión sistemática	Análisis documental de 30 estudios	El estilo democrático es preventivo, los demás son factores de riesgo	UNEMI
Barros & Muñoz Sánchez	2025	Estilos de crianza en Ecuador	Estudio descriptivo	Familias disfuncionales elevan riesgos de agresión y aislamiento	UTB
Serna & Gallegos	2021	Trastornos y crianza en niños con TEA	Estudio de caso	Estilos autoritarios incrementan conducta desafiante en adolescentes TEA	UNSA

Estructuras familiares, precariedad socioeconómica y microtráfico: impacto en adolescentes ecuatorianos

La adolescencia es una etapa de consolidación cuya identidad se apoya en los vínculos familiares. La estructura funcional del hogar, más allá de la sencilla suma de padres e hijos, engloba la organización de subsistemas (parental, fraternal y cruzado), los límites que regulan la interacción, la distribución del poder, los patrones afectivos y la calidad de la

comunicación. Cuando esos límites son claros, los jóvenes perciben seguridad y saben cuáles son sus responsabilidades; si resultan difusos, se desorientan, y si son rígidos, se inhibe su expresión emocional y desarrollo de autonomía.

En cuanto a la tipología, podemos distinguir cinco grandes modelos. La familia nuclear clásica, padres e hijos biológicos, suele facilitar una delimitación de roles y una autoridad compartida, sobre todo si adopta un estilo democrático de crianza que incorpore la opinión adolescente y sanciones equitativas. La familia extendida, que agrega abuelos, tíos o primos, multiplica los referentes y amortigua tensiones, pero su funcionalidad depende de que los múltiples adultos compartan normas y comunicación fluida. Las familias monoparentales, extendidas a menudo por viudez o divorcio, sobrecargan al progenitor único con el rol de sostén afectivo y económico, lo que reduce su supervisión y obliga al joven a asumir responsabilidades prematuras. En las familias reconstituidas, segunda nupcias o nuevas convivencias, la negociación de lealtades y límites se vuelve compleja, y los adolescentes pueden vivir ambivalencia afectiva hacia el progenitor biológico y el padrastro/madrastra. Finalmente, las familias homoparentales, cuyos estudios recientes no evidencian perjuicios en el bienestar de los hijos, plantean desafíos de reconocimiento social y necesidad de reforzar la comunicación abierta para contrarrestar estigmas externos.

En el Ecuador contemporáneo, la falta de empleo formal y el auge del trabajo informal han debilitado la estructura funcional. Según Pullaguari Ochoa (2025), la escasez de plazas estables empuja a padres y madres a múltiples oficios o migraciones temporales, lo que disminuye el tiempo de convivencia y la capacidad de establecer límites coherentes. Esta precariedad no solo merma los recursos materiales, sino que erosiona el clima afectivo y fragmenta los canales comunicativos: la supervisión se diluye y el afecto se torna condicionado al rendimiento o a la ausencia de conflictos.

Ese vacío encuentra un reflejo en el crecimiento del microtráfico en barrios y escuelas. A los adolescentes angustiados por la urgencia de aportar al hogar, el narcomenudeo ofrece

ingresos rápidos y un grupo que promete aceptación y estatus. El estudio de Cordero Cobos y Iñiguez (2023) subraya que la funcionalidad del sistema familiar, especialmente el estilo de comunicación y cohesión, es un factor crítico para la prevención de conductas delictivas juveniles, integrando el microtráfico como forma de subsistencia ilícita cuando la autoridad y el apoyo parental son insuficientes.

La exposición cotidiana al microtráfico afecta la salud mental de los jóvenes de manera multifacética. El temor a la violencia y las represalias genera estrés crónico y ansiedad generalizada, deteriorando la concentración y el rendimiento académico. El contacto con sustancias psicoactivas, incluso por imitación, normaliza el consumo y eleva la probabilidad de dependencia, depresión y conductas autolesivas. Erazo (2024) documenta cómo la corrupción institucional facilita esas redes ilícitas mediante sobornos y desprotección policial, lo que aumenta la sensación de impunidad y exacerba la inseguridad ciudadana en los adolescentes implicados o testigos del microtráfico.

A nivel intrapersonal, la culpa y la vergüenza derivadas de la participación o complicidad en el microtráfico pueden desembocar en episodios de agresividad, impulsividad y retraimiento social. Al desaparecer la familia como refugio protector, por falta de tiempo, afecto o comunicación, los jóvenes carecen de espacios de contención emocional, lo que amplifica sus conflictos internos y precipita crisis de identidad y baja autoestima.

Romper este ciclo demanda un enfoque integral. Primero, es preciso fortalecer la estructura funcional familiar con programas de formación psicoeducativa que ayuden a padres y madres a establecer límites flexibles, promover la autonomía responsable y mantener canales afectivos permanentes. En segundo lugar, generar empleo formal y digno reduce la presión económica sobre el hogar, permitiendo que los cuidadores recuperen tiempo para la supervisión y el acompañamiento emocional. Por último, combatir el microtráfico exige no solo medidas policiales, sino también la erradicación de la corrupción y la habilitación de espacios comunitarios seguros donde los jóvenes reciban asesoramiento, actividades

recreativas y apoyo psicológico. Solo al reconocer la interdependencia entre estructura familiar, condiciones socioeconómicas y dinámicas de microtráfico podremos transformar la adolescencia en Ecuador en un tránsito de crecimiento equilibrado y resiliente.

Estilos de crianza y su repercusión en la vida del adolescente en una sociedad violenta

La noción de estilos de crianza remite a patrones relativamente estables de interacción entre progenitores y descendientes que configuran las expectativas mutuas, los límites de autoridad y la calidad afectiva del hogar. Estos estilos se sustentan en tres componentes interrelacionados: las creencias de los padres sobre el desarrollo infantil, las prácticas educativas concretas y las pautas de comunicación emocional. En conjunto, determinan el ambiente psicosocial donde el adolescente construye su identidad, regula sus emociones y define sus modelos de conducta.

La tipología clásica propuesta por Baumrind distingue entre estilos autoritativo (democrático), autoritario, permisivo y negligente. El estilo autoritativo se caracteriza por normas claras negociadas con el joven, expectativas altas pero razonables, y un alto grado de calidez y apoyo emocional. Los adolescentes criados bajo esta modalidad suelen exhibir mayor autonomía, responsabilidad y competencias sociales. En contraste, el estilo autoritario combina exigencias rígidas y escasa receptividad hacia las necesidades del hijo, favoreciendo el miedo al castigo y una posible rebeldía velada. El estilo permisivo, con afecto abundante pero poca exigencia normativa, tiende a propiciar conductas impulsivas y dificultad para la autorregulación. Finalmente, la negligencia parental, baja implicación afectiva y normativa, se asocia a altos niveles de conducta antisocial y vulnerabilidad emocional en el joven.

En contextos de alta violencia social, como el que enfrenta gran parte de Ecuador, las repercusiones de estos estilos se amplifican. Cuando un hogar adopta un modelo autoritario en medio de amenazas externas, el adolescente puede interiorizar que la fuerza y la

obediencia sin cuestionar son las únicas vías de supervivencia, lo que incrementa su riesgo de involucrarse en pandillas o microtráfico. Por su parte, la permisividad en un entorno violento deja al joven sin recursos para distinguir entre afecto y complicidad delictiva, mientras que la negligencia lo expone a redes ilícitas en busca de un grupo que supla la ausencia de vínculos protectores.

El estrés psicosocial que acarrea la precariedad laboral y el aumento de la violencia urbana agrava la capacidad de los padres para sostener un estilo autoritativo. Estudios recientes en Ecuador revelan que casi la mitad de los adolescentes han sido objeto de maltrato físico en el hogar, y que los estilos más asociados a esta violencia intrafamiliar son el autoritario y el permisivo. Esta dinámica familiar disfuncional no solo desestabiliza la autoestima de los jóvenes, sino que también allana el camino para la reproducción de conductas agresivas y la vulnerabilidad a la radicalización y el uso de armas de fuego como mecanismo de defensa o estatus social.

Frente a esta realidad, el gobierno y las instituciones públicas tienen un rol decisivo al diseñar políticas de apoyo a la parentalidad positiva. Programas de intervención temprana que capaciten a madres y padres en habilidades de comunicación no violenta, establecimiento de límites consistentes y reforzamiento de la empatía pueden contrarrestar los efectos deletéreos de la violencia comunitaria. Los lineamientos de organismos internacionales, como UNICEF, enfatizan la necesidad de campañas masivas de sensibilización y de servicios de acompañamiento psicosocial, de modo que la autoridad estatal complemente el esfuerzo familiar y restituya al hogar como espacio de contención y desarrollo saludable.

Los estilos de crianza representan el factor modulador más cercano del bienestar adolescente, especialmente en sociedades marcadas por la violencia y la desigualdad. La adopción de un estilo autoritativo emerge como el más eficaz para promover la resiliencia, la empatía y la perseverancia en proyectos de vida alejados de la ilegalidad. Para ello, es

imprescindible que el Estado implemente estrategias integrales que fortalezcan las competencias parentales, a través de formación, asesoría y redes de apoyo comunitario, y que garanticen la reducción de la violencia estructural, de modo que los adolescentes puedan transitar la etapa vital con oportunidades reales de realización personal y social.

Consecuencias de una estructura familiar y crianza deficiente en la vida adolescente

Ya se ha dicho lo suficiente sobre la adolescencia en sus cambios y su período crítico de maduración física, cognitiva y emocional que se construye en el seno de la familia. Cuando la estructura familiar carece de funcionalidad y los estilos de crianza resultan inadecuados, los jóvenes quedan expuestos a dinámicas patológicas que erosionan su autoconcepto y promueven conductas disruptivas. Para comprender estas consecuencias, es imprescindible distinguir entre tipos de familias patológicas, enredadas o desestructuradas y las prácticas de crianza coercitivas, negligentes o inconsistentes que agravan la vulnerabilidad adolescente. En las familias enredadas o enmeshed, los límites entre padres e hijos se disuelven. La sobreprotección y el control constante impiden el desarrollo de la autonomía, generando adolescentes con escasa tolerancia a la frustración y elevada dependencia afectiva. Esta hipervigilancia favorece la internalización del conflicto, desembocando en síntomas ansiosos, baja autoestima y, eventualmente, en explosiones de ira ante la más mínima restricción de la libertad personal. Por contraste, las familias desvinculadas o disengaged se caracterizan por la indiferencia emocional y la falta de supervisión. Los progenitores se aíslan de las necesidades de sus hijos, lo que propicia conductas de riesgo, desde el consumo de sustancias hasta la afiliación a pandillas, como intentos de llenar el vacío afectivo y encontrar un sentido de pertenencia externo.

Un tercer modelo de disfunción familiar es la familia caótica: los roles y normas cambian sin aviso, hay episodios frecuentes de violencia doméstica y el desorden ritual dificulta la creación de rutinas estables. En este ambiente impredecible, los adolescentes aprenden a anticipar el peligro y a sobrevivir con estrategias de afrontamiento impulsivas, lo que los

acerca a conductas de oposición desafiante y a la normalización de la agresividad como recurso legítimo para resolver conflictos. Finalmente, en las familias patológicas por abuso, físico, psicológico o sexual, los jóvenes desarrollan un sentido crónico de desvalorización personal. La humillación y el castigo como métodos de disciplina socavan la confianza, elevan el riesgo de trastornos de la conducta y fomentan la revictimización en entornos escolares o comunitarios.

Los estilos de crianza definen las pautas con que los padres responden a estas estructuras familiares. El autoritarismo severo, basado en la obediencia ciega y en sanciones desproporcionadas, perpetúa la creencia de que la fuerza es el único medio para controlar la disidencia. Los adolescentes sometidos a este estilo tienden a expresar su rebeldía en forma de conductas transgresoras o retraimiento social, perpetuando un ciclo de hostilidad mutua que quiebra la comunicación efectiva. Cuando el estilo es permisivo negligente, la ausencia de límites y la tolerancia a comportamientos inadecuados privan al joven de referentes normativos y lo empujan a buscar guía en grupos de pares, cuyo énfasis en la transgresión refuerza las conductas disruptivas.

La inconsistencia en el ejercicio de la disciplina, situación frecuente en familias con progenitores sobrecargados de trabajo, confunde a los adolescentes sobre la validez de las reglas. En estos hogares, un castigo puede alternarse con una aprobación imprevista, lo que genera una “cultura de la imprevisibilidad” que favorece la manipulación afectiva y el chantaje emocional entre padres e hijos. La falta de repercusiones coherentes impide la internalización de normas y refuerza estrategias de comportamiento extremo para captar la atención o imponer la propia voluntad.

Las consecuencias en la salud mental de los adolescentes son profundas y multidimensionales. Desde el punto de vista conductual, aumenta la incidencia de trastorno de oposición desafiante, trastornos de la conducta y del rendimiento escolar, así como mayor riesgo de consumo precoz de sustancias y de conductas sexuales de riesgo. En el

plano emocional, florecen la ansiedad crónica, la depresión y los síntomas somáticos ligados al estrés, como dolores de cabeza o problemas gastrointestinales. Desde la perspectiva psicosocial, la carencia de un apego seguro y de modelos parentales coherentes obstaculiza el desarrollo de habilidades sociales, fomenta la agresividad instrumental y deteriora la capacidad de establecer relaciones de confianza con adultos y compañeros.

Combatir estas consecuencias exige una doble intervención: a nivel familiar, promover estilos de crianza autoritativos, caracterizados por normas claras, afecto cálido y apertura al diálogo, y reestructurar roles y límites en hogares patológicos mediante terapia sistémica. A nivel social, se requieren políticas públicas de conciliación laboral que alivien la sobrecarga de los padres y programas comunitarios de mentoría que ofrezcan referentes estables a los jóvenes en riesgo. Solo reconociendo la íntima relación entre la estructura familiar, los estilos de crianza y el surgimiento de conductas disruptivas podremos diseñar estrategias que restauren el hogar como un espacio protector y promotor del crecimiento saludable en la adolescencia.

Al inicio de este capítulo se explica que existe falencias sobre el estudio sobre violencia en la familia y la comparación entre las ciudades y regiones del Ecuador, no existen trabajos publicados en revistas indexadas, pero se extrae estos datos de informes públicos de diferentes centros de salud o trabajos sectoriales que no llegaron a publicarse por diferentes razones, es conocido que no existe apoyo para publicar datos y resultados de investigaciones, y, por otro lado, la violencia intrafamiliar es considerada normal en un sistema socioeconómico inestable y con una filosofía machista, que niega el existo de la mujer y lo ubica en un lugar específico de cuidado de sus hijos, la hace responsable de todo lo que podría ocurrir cuando se descuida de los hijos.

Tabla 5

VIOLENCIA FAMILIAR Y CONDUCTA DISRUPTIVA EN ADOLESCENTES

Indicador	Guayas (Urbano)	Guayas (Rural)	Pichincha (Urbano)	Pichincha (Rural)	Fuente aproximada
Presencia de violencia física en el hogar %	24.3 %	28.7 %	20.1 %	21.6 %	INEC (ECV.2022): Observatorio de Seguridad Ciudadana.
Reportes de conducta agresiva escolar (%)	39.1%	35.8%	33.4%	31.0%	Ministerio de Educación (Informe 2022)
Crianza negligente/permisiva (%)	47.2%	50.3%	36.5%	39.8%	UNACH; ULEAM (2023)
Interrupción educativa por problemas familiares	17.6%	21.4%	12.8%	14.6% %	SENPLADES (2021)
Acceso a intervención psicológica escolar (%)	33.5%	18.2%	45.6%	21.7%	MINEDUC (2023)

Análisis de las tablas, en el área rural **Mayor índice de violencia intrafamiliar** en ambas provincias, especialmente en Guayas en el sector rural un factor causal se considera el menor acceso a servicios de salud mental o mediación escolar, en estos sectores el machismo es más desarrollado los estilos de crianza más autoritarios o permisivos sin control estructural.

En las zonas urbanas, aunque hay más reportes de conducta disruptiva escolar en zonas urbanas, estas cuentan con **mayores recursos institucionales** de contención (trabajo social, psicólogos educativos). En Pichincha, el entorno urbano ofrece **más programas escolares preventivos**, lo que reduce el impacto conductual.

CAPITULO III: Diseño Metodológico

3.1. Tipo de investigación

La investigación se condujo bajo un enfoque cuantitativo, de carácter descriptivo y de corte transversal. Se buscó identificar relaciones entre las variables sin manipularlas, describiendo el fenómeno en un momento específico. Este diseño permitió recolectar datos estandarizados a través de instrumentos estructurados y analizar la influencia del contexto familiar y estilos de crianza en adolescentes.

Diseño de la investigación

Para el diseño de la investigación, se realizó la adaptación a un diseño no experimental, al no intervenir en las variables independientes, y se recabaron datos directamente de los sujetos en su entorno habitual. El estudio fue de campo, pues los datos se obtuvieron en el lugar de residencia de los participantes mediante encuestas presenciales.

3.2. La población y la muestra

El universo o población quedó constituido por todos los adolescentes de 13 a 17 años residentes en el sector Pedro Pablo Gómez, zona céntrica de Guayaquil. Se consideró tanto su residencia habitual como su vinculación a los principales puntos de referencia (centro educativo, iglesia y entorno inmediato al mercado), asumiendo que cubre un área aproximada de 0,2 km². Para calcular la población total del sector se siguió este procedimiento: 1. Se obtuvo la densidad poblacional promedio de la zona centro de Guayaquil: 20 000 habitantes/km². 2. Se multiplicó la densidad obtenida por el área definida (0,2 km²): Población total $\approx 20\ 000\ \text{hab}/\text{km}^2 \times 0,2\ \text{km}^2 = 4\ 000$ habitantes.

El cálculo de la población adolescente a partir de la pirámide poblacional urbana se considera que el 10 % de los habitantes corresponde a adolescentes de 13 a 17 años. Población total estimada: 4000, proporción de 13–17 años: 10 %. Población adolescente $\approx 4\ 000 \times 0,10 = 400$ adolescentes. Se justifica el cálculo según su densidad poblacional de 20 000 hab/km² refleja un promedio de zonas céntricas de Guayaquil.

El 10 % proviene de las distribuciones etarias urbanas en Ecuador para el rango 13–17 años. De los 400 posibles adolescentes, se seleccionó una muestra de 120 (30 %), suficiente para garantizar un margen de error aceptable (± 5 %, $\alpha=0,05$).

Este procedimiento permitió definir claramente el universo y sustentar el tamaño muestral en función de datos demográficos locales y enmarcar la representatividad de la muestra.

El sector Pedro Pablo Gómez es parte de la parroquia urbana Bolívar, que es parte del centro de Guayaquil. Esta se extiende a lo largo de unas 20 manzanas, con los siguientes linderos oficiales: Norte: calle Colón, Sur: calle Carlos Gómez Rendón, Este: calle Lorenzo de Garaycoa, Oeste: avenida Quito. En este polígono de aproximadamente 0,25 km² se despliegan espacios residenciales, comercios informales y equipamientos comunitarios. Como puntos de referencia y direcciones clave se encuentra la Unidad Educativa María Auxiliadora (fiscomisional): Sucre N21-123, entre Lorenzo de Garaycoa y Pío Jaramillo. La iglesia Nuestra Señora de La Merced: calle Colón N° 315, esquina con avenida Quito. Por último el Mercado Pedro Pablo Gómez (sector informal de víveres): Machala y Carlos Gómez Rendón.

Estos tres nodos garantizan cobertura total del área de estudio y facilitan la localización de los jóvenes en horario escolar y fuera de horario laboral de sus padres.

Superficie y manzanas

La superficie total del área delimitada se estima en 0,25 km², equivalentes a unas 20 manzanas urbanas de ~12 500 m² cada una. Este cómputo se obtuvo multiplicando el perímetro definido por la longitud promedio de cada calle y aplicando la fórmula de polígono convexo.

Al basarse en la ordenanza municipal de división en parroquias urbanas, la delimitación respeta criterios oficiales y cubre los principales centros de interacción adolescente (colegio, iglesia y mercado). Con ello, se asegura que la muestra de 120 jóvenes provenga de un universo geográficamente coherente y con condiciones socioeconómicas homogéneas.

Técnica de muestreo

Como técnica, se aplicó un muestreo no probabilístico de tipo bola de nieve, dado el carácter específico de la población: adolescentes de 13 a 17 años que residían en un sector urbano céntrico con alta informalidad laboral. El proceso fue el siguiente:

Se identificaron tres adolescentes semilla a través de líderes comunitarios.

Cada uno refirió a sus pares que cumplían criterios de inclusión (convivencia con al menos un tutor y asistencia a institución educativa local).

El procedimiento continuó hasta alcanzar 120 participantes.

Participantes y muestreo

La muestra estuvo conformada por 120 adolescentes, de entre 13 y 17 años, residentes en un sector urbano y céntrico de una ciudad cosmopolita con alta tasa de desocupación e informalidad laboral.

Técnica de muestreo: bola de nieve, iniciada con informantes clave del sector.

Criterios de inclusión: vivir con al menos un progenitor o tutor y asistir a institución educativa local.

Criterios de exclusión: diagnóstico clínico de trastorno psiquiátrico severo

3.3. Los métodos y las técnicas

El estudio empleó métodos de razonamiento que permitieron fundamentar teorías y comprobar hallazgos a partir de los datos recolectados. Se combinaron enfoques inductivo, deductivo, analítico-sintético e hipotético-deductivo para garantizar rigor y coherencia en el proceso investigativo.

Método inductivo

El equipo partió de observaciones y datos específicos obtenidos en las encuestas para identificar patrones generales sobre la influencia del contexto familiar en el adolescente.

Este método permitió generar categorías empíricas y construir gradualmente las conclusiones teóricas a partir de los resultados obtenidos en campo.

Se escogió porque favorece el descubrimiento de relaciones emergentes sin partir de supuestos rígidos.

Método deductivo

Se aplicaron principios teóricos establecidos sobre estilos de crianza para formular los reactivos del cuestionario.

A partir de la teoría se derivaron expectativas sobre las respuestas, las cuales fueron confrontadas con los datos empíricos.

Se utilizó para comprobar la validez de las hipótesis extraídas de investigaciones previas en un contexto local.

Método analítico-sintético

La investigación descompuso las variables complejas (por ejemplo, afecto parental y nivel socioeconómico) en sus componentes esenciales.

Luego se sintetizaron los hallazgos individuales para reconstruir una visión integrada de cómo interactúan entre sí las dimensiones familiares.

Este procedimiento garantizó claridad conceptual y facilitó la interpretación de relaciones multifactoriales.

Método hipotético-deductivo

Se formularon hipótesis específicas sobre la relación entre estilos de crianza y variables de ajuste adolescente (por ejemplo, rendimiento académico, conducta social).

Cada hipótesis se sometió a prueba estadística mediante correlación de Pearson y análisis de varianza. El enfoque permitió validar empíricamente si las predicciones teóricas se cumplían en la muestra estudiada.

Método comparativo

Se contrastaron los resultados de subgrupos de participantes según el predominio de un estilo de crianza (autoritario, permisivo, afectivo).

Esta comparación evidenció diferencias significativas en indicadores de bienestar y adaptación.

Se incluyó para identificar qué prácticas parentales se asociaban de forma más clara con determinados resultados en los adolescentes.

Cada uno de estos métodos empíricos se integró de manera articulada, asegurando que el análisis fuese sólido, coherente y alineado tanto con el marco teórico como con la evidencia generada en la aplicación de la encuesta.

Diseño del instrumento

El cuestionario estructurado se creó a partir de una revisión bibliográfica previa sobre estilos de crianza y contexto familiar. Se generaron ítems cerrados con escalas Likert de 4 puntos para medir:

- Características sociodemográficas (edad, género, nivel educativo de los padres, tipo de vivienda)
- Dimensiones del contexto familiar (estatus socioeconómico, nivel de disfunción familiar, grado de apoyo emocional)
- Estilos de crianza (autoritarismo, permisividad, afectividad)

Cada dimensión incluyó entre 6 y 8 reactivos, buscando equilibrio entre exhaustividad y brevedad.

Validación por juicio de expertos

El instrumento fue sometido a juicio de cuatro especialistas (dos psicólogos y dos sociólogos) para evaluar pertinencia, claridad y congruencia de los ítems. Se utilizó el coeficiente de validez de contenido (CVI) para cada reactivo, manteniéndose aquellos con $CVI \geq 0,78$. Los ítems con puntuaciones inferiores se reformularon según la retroalimentación experta.

Instrumento

Se diseñó un cuestionario estructurado para medir:

1. Condiciones del contexto familiar (nivel socioeconómico, tipo de vivienda, ocupación de los padres).
2. Estilos de crianza (autoridad, afecto, permisividad).
3. Variables sociodemográficas.

El instrumento fue validado mediante juicio de expertos (dos sociólogos y dos psicólogos), quienes evaluaron la pertinencia, claridad y exhaustividad de los ítems. Descripción el instrumento.

Tipo de familia

De la pregunta **1 a la 17**, mide el comportamiento del adolescente en la calle, fuera de casa, en relación con sus amistades, desde la pregunta 18 se identifica el tipo de familia. Esta pregunta identifica a las Familias con buena comunicación, **19**. Familias con alta cohesión,**20**. Familias con estructura y límites claros,**21**. Familias con alta conflictividad, **22**. Familias democráticas, **23**. Familias con buena comunicación, **24**. Familias con alta confianza, **25** Familias autoritarias con prácticas disciplinarias negativas, **26**. Familias con alta cohesión y afecto, **27**. Familias disfuncionales

Estilo de crianza

Autoritativo: Preguntas **28, 29, 30, 31,33, 34, 36**

Autoritario: Preguntas **32, 35**

Permisivo: Preguntas **28, 29, 31, 33, 34, 36**

Negligente: Pregunta 28

3.4. Procedimiento estadístico de la Información

Codificación y depuración de datos

Se asignaron códigos numéricos a todas las variables categóricas y ordinales del cuestionario. Cada reactivo de la escala Likert (1–4) se registró tal cual en la base de datos.

A continuación, se inspeccionaron registros faltantes y valores atípicos:

- a. Se eliminaron casos con más del 10 % de respuestas incompletas.
- b. Para las omisiones puntuales, se imputó la media del ítem correspondiente dentro del subtipo de crianza del participante

Procedimiento de recolección

1. Se obtuvo permiso del comité de ética institucional.
2. Se solicitó y registró el consentimiento informado de los padres o tutores.
3. Se contactó a los primeros adolescentes a través de líderes comunitarios.
4. Cada participante recomendó nuevos sujetos hasta completar la muestra de 120.
5. Las encuestas se aplicaron cara a cara, en espacios privados, garantizando confidencialidad.

Análisis de datos

Los datos cuantitativos se ingresaron en una hoja de cálculo y se analizaron mediante estadística descriptiva (frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones estándar). Se exploró la relación entre variables con coeficientes de correlación de Pearson y pruebas de significancia ($\alpha = 0,05$).

Aspectos éticos

Se aseguró el anonimato de los adolescentes mediante códigos numéricos. Los padres o tutores otorgaron consentimiento informado por escrito. Se recordó a los participantes su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias.

Procedimiento de recolección de datos

1. Se gestionó la aprobación del comité de ética de la institución y se obtuvo consentimiento informado por escrito de los padres o tutores, detallando objetivos, voluntariedad y confidencialidad.
2. Se coordinó la aplicación presencial en espacios neutrales (aulas escolares desocupadas, salas comunitarias), garantizando privacidad.

3. Un equipo de dos encuestadores capacitados explicó el propósito del estudio, resolvió dudas y administró los cuestionarios en promedio en 20 minutos por participante.
4. Se asignó un código numérico a cada cuestionario para asegurar el anonimato.

Análisis de consistencia interna

Se calculó el coeficiente Cronbach α para cada dimensión del instrumento: contexto familiar, crianza autoritaria, permisiva y afectiva.

- a. Se consideró aceptable un $\alpha \geq 0,70$.
- b. Las dimensiones con $\alpha < 0,70$ se revisaron, eliminando ítems de baja correlación ítem-total.

Estadística descriptiva

Para describir los tipos de familia (nuclear, monoparental, extendida) y estilos de crianza, se obtuvieron:

- a. Frecuencias y porcentajes para variables categóricas.
- b. Media y desviación estándar para las puntuaciones de cada estilo de crianza.

Tabulación cruzada resumió la distribución de estilos de crianza por tipo de familia.

Pruebas de normalidad

Se evaluó la normalidad de las puntuaciones de crianza mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov con corrección Lilliefors y el estadístico de Asimetría y Curtosis.

- a. Si $p > 0,05$, se asumió distribución normal y se emplearon pruebas paramétricas.
- b. Para $p < 0,05$, se optó por métodos no paramétricos (Kruskal-Wallis, U de Mann-Whitney).

Comparación entre tipos de familia y estilos de crianza

ANOVA unifactorial

- a. Se compararon las medias de cada estilo de crianza entre los tres tipos de familia.
- b. Se aplicó la prueba de Levene para homogeneidad de varianzas.

- c. Se hizo post-hoc Tukey para identificar pares con diferencias significativas ($\alpha = 0,05$).

Pruebas no paramétricas.

Para dimensiones no normales, se aplicó Kruskal-Wallis.

Se realizaron comparaciones por pares con corrección de Bonferroni.

ANOVA bifactorial (interacción)

- a. Se incluyó simultáneamente el tipo de familia y el estilo de crianza predominante como factores.
- b. Se examinó la interacción para detectar si el efecto de un factor variaba según el otro.
- c. Se informaron tamaños del efecto (η^2 parcial).

Correlación y asociación.

Se midió la relación lineal entre apoyo emocional parental (variable continua) y puntuaciones de crianza con el coeficiente de Pearson. Para variables ordinales o no normales, se empleó Spearman rho.

Para variables categóricas se calculó χ^2 de Pearson y el coeficiente de Contingencia Cramer's V para evaluar la fuerza de la asociación entre tipo de familia y categoría de crianza.

Software y criterios de significancia.

Todo el procesamiento se realizó en SPSS versión 22.

Se estableció nivel de significancia en $\alpha = 0,05$ y se reportaron intervalos de confianza al 95 %.

- Criterios de inclusión: vivir con al menos un progenitor o tutor y asistir a institución educativa local.
- Criterios de exclusión: diagnóstico clínico de trastorno psiquiátrico severo.

Control de calidad y registro.

Tras la recolección, se revisaron los cuestionarios para detectar omisiones o inconsistencias. Se procedió a:

- Verificar la completitud de cada ítem.
- Revisar patrones de respuesta extremos (p. ej., mismo puntaje en todos los reactivos) y contactar al encuestado para confirmar o corregir.
- Digitalizar la información en una hoja de cálculo, realizando doble captura para reducir errores de transcripción.

Estos métodos y técnicas garantizaron la validez, confiabilidad y fidelidad de los datos obtenidos para el análisis posterior.

CAPITULO IV: Análisis e Interpretación de Resultados

4.1. Procedimiento estadístico de la Información

La creciente preocupación por las conductas disruptivas en la adolescencia en Ecuador y Latinoamérica ha puesto de relieve el papel crucial de los estilos de crianza y la dinámica familiar en el desarrollo de comportamientos desafiantes. Estudios regionales han mostrado que un estilo autoritativo, con límites claros y apoyo afectivo, se vincula a mejores resultados familiares, mientras que el exceso o la carencia de control, unidos a vínculos débiles, aumentan el riesgo de conductas problemáticas.

En esta sección de resultados describimos brevemente las características sociodemográficas de nuestra muestra de adolescentes ecuatorianos, presentamos las correlaciones entre cada estilo de crianza y los puntajes de conductas disruptivas, y exponemos un modelo multivariante que identifica los predictores familiares más significativos. A continuación, detallamos los análisis descriptivos y correlacionales de las variables en estudio.

Se incluye en los resultados el resultado de alfa de Cronbach del instrumento diseñado por la autora.

Tabla 6

ESTADISTICAS DE FIABILIDAD

Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
0,782	37

Un alfa de Cronbach de 0,782 indica que el conjunto de los 37 ítems tiene una buena consistencia interna. Este valor sugiere que los ítems están suficientemente correlacionados entre sí y miden en conjunto una misma dimensión o constructo psicológico.

Se inicia la descripción de la situación actual con datos sociodemográficos básicos, que describen al participante de una manera rápida para su análisis estadístico y comparación.

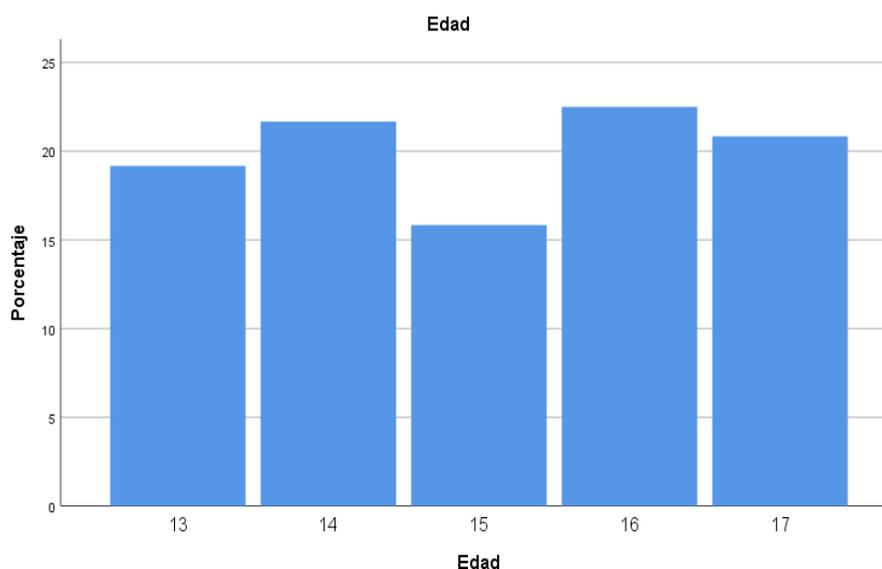
Tabla 7

EDAD

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	13	23	19,2	19,2
	14	26	21,7	40,8
	15	19	15,8	56,7
	16	27	22,5	79,2
	17	25	20,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0

Gráfico 1.

Edad



Análisis e interpretación.

La mayoría de la muestra se encuentra en la adolescencia media y avanzada, con un predominio evidente de los dieciséis años, seguidos por cerca de los catorce y diecisiete,

mientras que los quince años son el grupo con menos representación. Este intervalo señala un periodo de cambio esencial donde los jóvenes fortalecen su independencia, reconfiguran sus relaciones familiares y demuestran una gran sensibilidad a las tácticas de crianza. Identificar esta etapa de edad facilita la personalización de las intervenciones de soporte parental, adaptando el estilo y el contenido de la educación a las demandas evolutivas y emocionales específicas de cada fase adolescente.

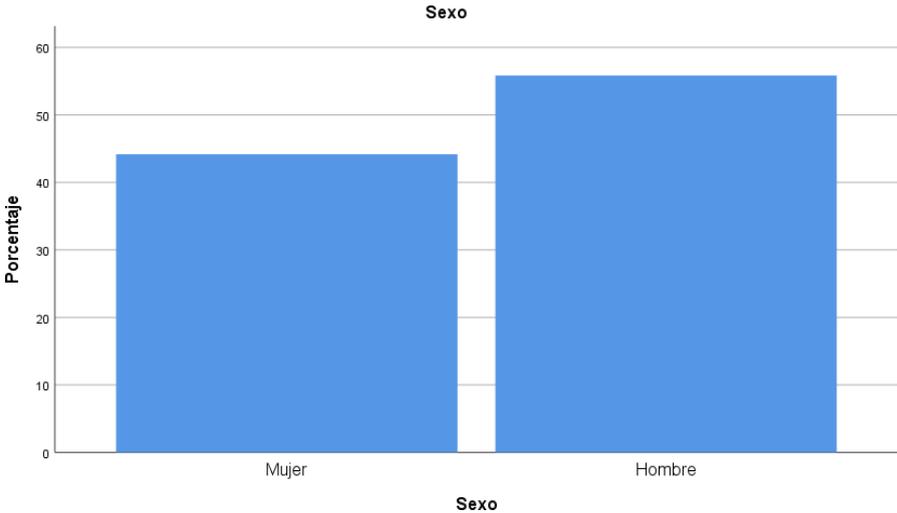
Tabla 8

GÈNERO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Mujer	53	44,2	44,2	44,2
	Hombre	67	55,8	55,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Grafico 2.

Genero



Análisis e interpretación.

El análisis intergénero, se observa muy poca diferencia entre la cantidad de hombres o mujeres que permanecen en la calle, con un predominio al aislamiento de centros educativos

y de la familia, se observa gran presencia de mujeres en los grupos de jóvenes que deambulan por la Pedro Pablo Gómez, su actitud es semejante a la de los hombres, actúan con un postura agresiva, controladora y en varias ocasiones de tipo violenta, las menores intentan ser líderes del grupo, en ocasiones en determinados grupos se observa que ellas son los que toman decisiones y establecen control entre su grupo.

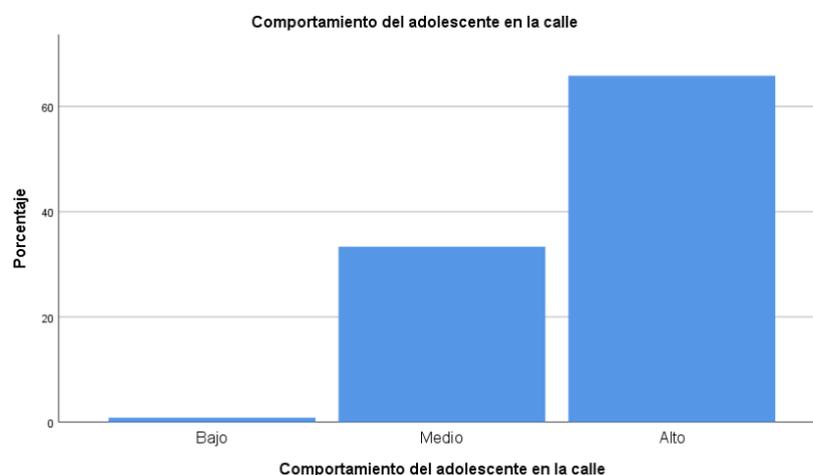
Tabla 9

COMPORTAMIENTO DEL ADOLESCENTE EN LA CALLE

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	1	,8	,8	,8
	Medio	40	33,3	33,3	34,2
	Alto	79	65,8	65,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 3.

Comportamiento del adolescente en la calle



Análisis e interpretación.

En el gráfico se puede observar que el nivel bajo es el dependiente y el medio es control consciente para evitar agresiones personales o sociales, en este ítem, se considera si el adolescente se auto agrede, con uso de piercing o tatuajes en contra de la voluntad de los

padre, los jóvenes actúan por su propio autoconcepto, en el perfil de alto se ubican a los jóvenes que responden con violencia ante cualquier tipo de provocación , se incluye aquellos que son agresivos sin razón aparente, dentro de la observación realizada se confirma que quienes buscan liderar su grupos son más agresivos para ganar un lugar.

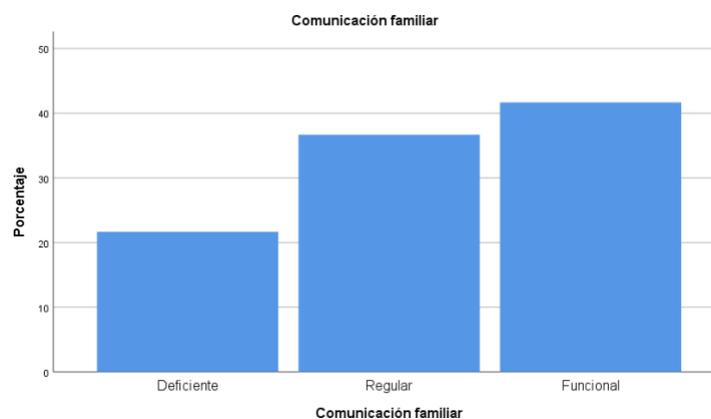
Tabla 10

COMUNICACIÓN FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Deficiente	26	21,7	21,7	21,7
	Regular	44	36,7	36,7	58,3
	Funcional	50	41,7	41,7	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 4

COMUNICACIÓN FAMILIAR



Análisis e interpretación.

La distribución de los niveles de comunicación intrafamiliar muestra que apenas una minoría de hogares ha alcanzado un funcionamiento plenamente saludable, mientras que un grupo más numeroso se ubica en un punto intermedio de comunicación y una porción menor presenta serias carencias en el diálogo familiar.

Este panorama indica que la mayoría de los adolescentes con conductas disruptivas proviene de familias donde el intercambio no es todo lo claro ni lo empático que sería ideal. La

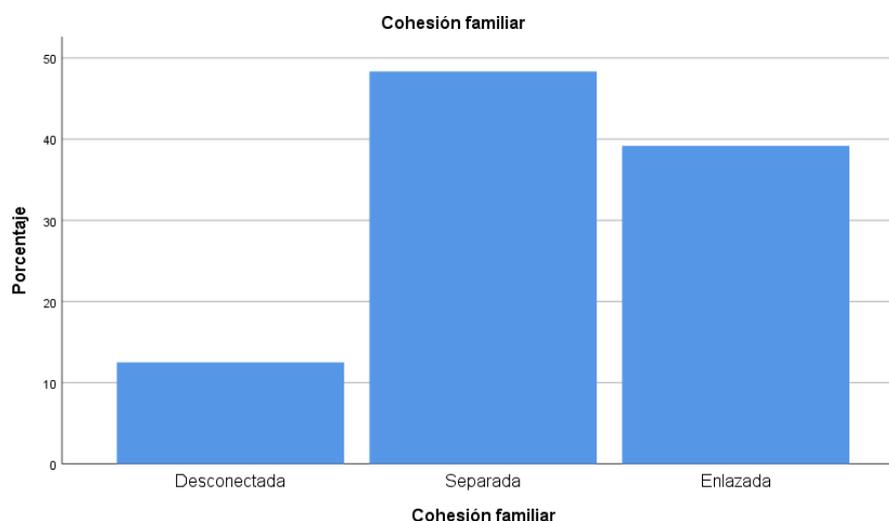
insuficiencia en la comunicación, ya sea por falta de escucha activa o por respuestas defensivas, facilita la aparición de malentendidos y tensiones cotidianas. En consecuencia, resulta imprescindible diseñar intervenciones que fortalezcan las habilidades conversacionales, como la retroalimentación constructiva y el establecimiento de espacios regulares de diálogo, para restablecer el vínculo emocional y reducir la probabilidad de comportamientos desafiantes.

Tabla 11

COHESIÓN FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Desconectada	15	12,5	12,5	12,5
	Separada	58	48,3	48,3	60,8
	Enlazada	47	39,2	39,2	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

**Gráfico 5
COHESIÓN FAMILIAR**



Análisis e interpretación.

La distribución de los niveles de cohesión familiar revela que solo un segmento de las familias se encuentra realmente enlazado, mientras que una proporción mayor funciona de manera separada y un grupo más reducido presenta un vínculo claramente desconectado. Este patrón sugiere que la mayoría de los adolescentes con conductas disruptivas proviene de hogares

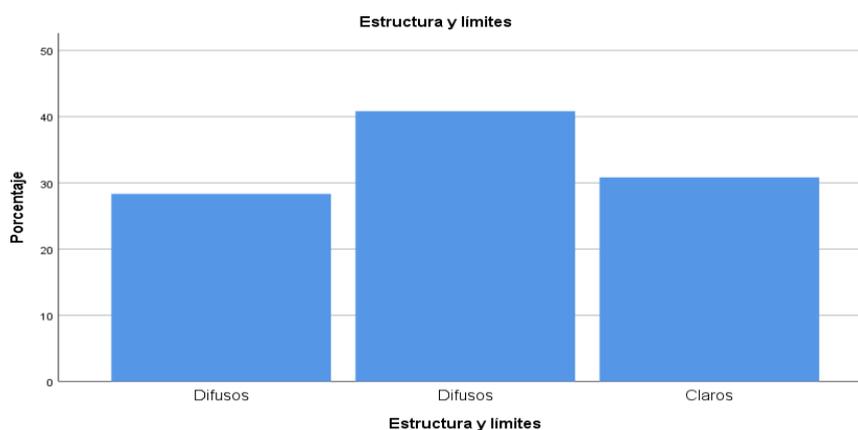
donde el sentido de pertenencia y el apoyo mutuo no están plenamente consolidados. La falta de cohesión facilita la aparición de conflictos no resueltos y erosiona la percepción de seguridad emocional, lo que puede desencadenar actitudes desafiantes. Por ello, resulta fundamental promover estrategias de fortalecimiento familiar.

Tabla 12

ESTRUCTURA Y LÍMITES

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Difusos	34	28,3	28,3	28,3
	Difusos	49	40,8	40,8	69,2
	Claros	37	30,8	30,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

**Gráfico 6.
Estructura y límites**



Análisis e interpretación.

La mayoría de las familias evaluadas muestra límites poco definidos en su estructura interna, ya sea con fronteras excesivamente difusas o con una delimitación intermedia, mientras que solo un pequeño grupo mantiene normas claras y consistentes.

Este predominio de límites borrosos fomenta la ambigüedad en los roles y expectativas de cada miembro, lo que genera confusión y tensiones crónicas dentro del hogar. Para los adolescentes, la falta de marcos de referencia sólidos dificulta la internalización de normas y el respeto a la autoridad, alimentando así las conductas disruptivas. Fortalecer la estructura

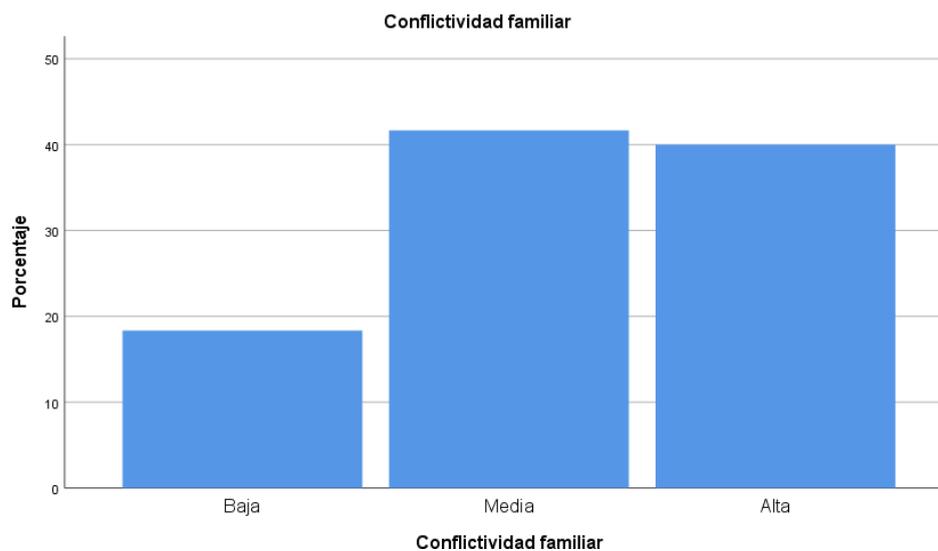
familiar mediante la definición de responsabilidades claras, la coherencia en la aplicación de reglas y la comunicación de las consecuencias reafirmaría el sentido de seguridad y previsibilidad, factores clave para reducir los comportamientos desafiantes.

Tabla 13

CONFLICTIBILIDAD FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Baja	22	18,3	18,3	18,3
	Media	50	41,7	41,7	60,0
	Alta	48	40,0	40,0	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

**Gráfico 7.
Conflicto Familiar**



Análisis e interpretación.

La mayoría de las familias de adolescentes con conductas disruptivas funciona en un entorno de tensión constante, donde los conflictos moderados y agudos superan ampliamente a los hogares con bajo nivel de confrontación. Este predominio de la disonancia relacional crea un clima de estrés permanente, en el que los desacuerdos inacabados y las reacciones impulsivas se normalizan, ofreciendo al adolescente modelos de resolución agresiva y legitimando comportamientos desafiantes. Por ello, resulta esencial promover intervenciones

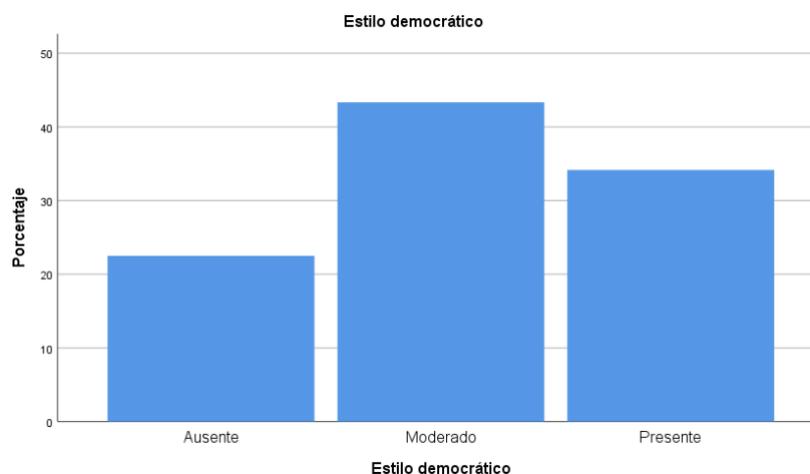
que enseñen la regulación emocional y la negociación pacífica, así como la mediación familiar estructurada, con el fin de desactivar los ciclos de hostilidad y reconstruir un ambiente de seguridad y apoyo mutuo.

Tabla 14

ESTILO DEMOGRÁFICO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Ausente	27	22,5	22,5	22,5
	Moderado	52	43,3	43,3	65,8
	Presente	41	34,2	34,2	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 8.
Estilo de crianza democrático



Análisis e interpretación.

Combina afecto, diálogo y normas claras para formar hijos autónomos, seguros y con buenas habilidades sociales. La evaluación del estilo democrático revela que buena parte de las familias muestra un grado intermedio de participación y diálogo compartido, mientras que un grupo menor carece por completo de esta práctica y otro grupo reduce su aplicación al mínimo.

Este patrón indica que, aunque algunos padres intentan dialogar y negociar con sus hijos, pocos logran instaurar de manera consistente un ambiente de corresponsabilidad y respeto mutuo. La carencia o la aplicación parcial del estilo democrático dificulta que el adolescente sienta que su voz cuenta y limita la internalización de normas consensuadas, lo que puede traducirse en actitudes provocadoras o desafiantes. Para mitigar estos efectos, es fundamental capacitar a las familias en técnicas de toma de decisiones conjunta, establecimiento de acuerdos claros y reconocimiento de logros, con el fin de consolidar un clima de confianza donde los jóvenes aprendan a autorregularse y a comprometerse con las reglas compartidas.

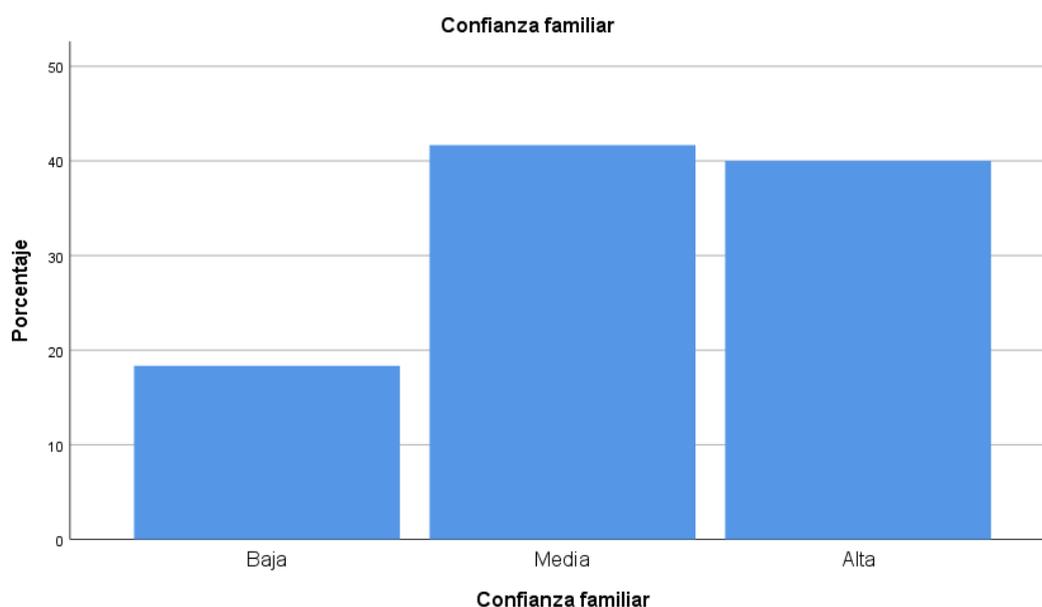
Tabla 15

CONFIANZA FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Baja	22	18,3	18,3	18,3
	Media	50	41,7	41,7	60,0
	Alta	48	40,0	40,0	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 9.

CONFIANZA FAMILIAR



Análisis e interpretación.

La confianza familiar se sitúa mayoritariamente en un punto intermedio, donde los jóvenes perciben tanto gestos de apoyo como momentos de duda por parte de sus padres. En este escenario de “confianza templada”, el adolescente sabe que puede acudir a su familia, pero no siempre con la seguridad de recibir una respuesta establecida o libre de juicios. Esta vacilación nace de la coexistencia entre experiencias afectivas positivas y episodios de inconsistencia: promesas que no se cumplen, cambios repentinos de ánimo o respuestas defensivas que empañan la credibilidad de los adultos.

Un sector más reducido ha conseguido erigir un entorno de plena confianza, cimentado en la coherencia absoluta entre lo que se dice y lo que se hace. En estos hogares, el joven se siente libre de expresar sus temores y deseos, con la certeza de que será escuchado sin reproches. En el extremo opuesto, unas pocas familias arrastran una confianza muy debilitada, fruto de una comunicación fragmentada y de ciclos repetidos de reproche y silencio. Ante esta fractura afectiva, el adolescente recurre con más facilidad a conductas disruptivas como intento de llamar la atención o de defenderse de la inseguridad emocional.

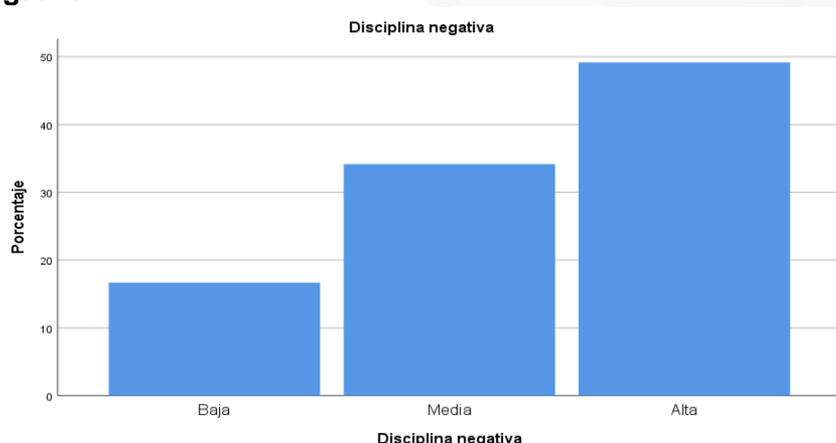
Para transformar los niveles de confianza, resulta clave que los padres restablezcan la predictibilidad emocional: cumplir los compromisos, mostrar apertura sin juicios y propiciar pequeños rituales de diálogo diario. De este modo se refuerza la sensación de refugio y apoyo continuo, reduciendo la necesidad del joven de buscar reparación o reconocimiento a través de actitudes desafiantes.

Tabla 16

DISCIPLINA NEGATIVA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Baja	20	16,7	16,7	16,7
	Media	41	34,2	34,2	50,8
	Alta	59	49,2	49,2	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Grafico 10.
Disciplina Negativa



Análisis e interpretación.

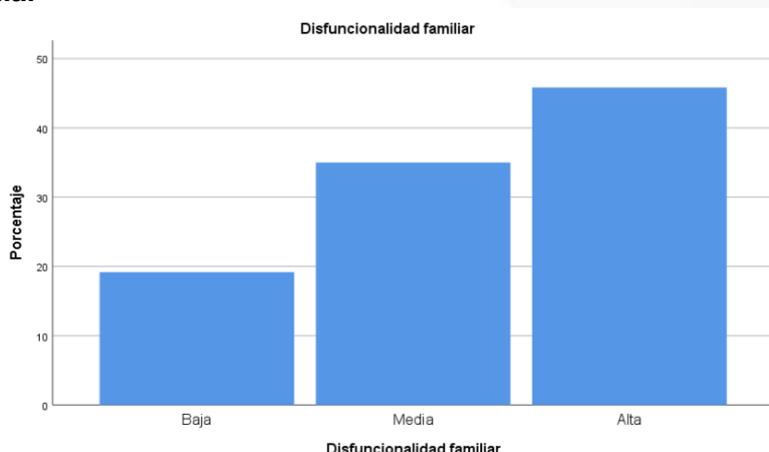
La distribución indica que una parte significativa de las familias recurre de manera intensiva a estrategias punitivas, mientras que solo un reducido grupo las emplea con moderación o casi no las utiliza. Desde la perspectiva de la teoría del control coercitivo, un clima disciplinario autoritario tiende a desencadenar respuestas agresivas y desafiantes en los niños, incrementando la conducta disruptiva. Esta tendencia se acentúa en hogares monoparentales o fragmentados, donde el estrés y la sobrecarga favorecen el castigo como recurso principal. En contraste, las familias extensas, al contar con varios cuidadores, suelen atenuar las sanciones y fomentar métodos menos coercitivos. Las familias nucleares sin apoyos externos, por su parte, oscilan entre ambas dinámicas según sus recursos emocionales y sociales. El predominio de la disciplina negativa en el grupo estudiado subraya la necesidad de intervenciones centradas en la psicoeducación parental y el refuerzo de redes de apoyo, con el fin de promover modelos de crianza basados en el diálogo y el refuerzo positivo.

Tabla17

DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Baja	23	19,2	19,2	19,2
	Media	42	35,0	35,0	54,2
	Alta	55	45,8	45,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 11.
Disfunción familiar



Análisis e interpretación.

La evaluación de la disfuncionalidad familiar revela que, en gran parte de los hogares de adolescentes con conductas disruptivas, predominan patrones de interacción caóticos y poco saludables. Muchos jóvenes viven en familias donde los conflictos no se resuelven, las responsabilidades se eluden y las emociones intensas quedan sin canalizar. Esta atmósfera de inestabilidad crea un terreno fértil para la inseguridad emocional: el adolescente no encuentra un marco claro que lo oriente, termina absorbido por la tensión permanente y asume conductas desafiantes como una forma de expresar su malestar o reclamar atención.

Un segmento intermedio de familias muestra disfuncionalidad moderada, alternando momentos de conflicto con lapsos de calma. En estos hogares existen intentos de organizar la convivencia, pero las mejoras suelen desvanecerse ante el primer desencuentro o la falta de seguimiento. El adolescente percibe estos vaivenes como señales de que no puede confiar plenamente en el respaldo familiar, lo que mina su capacidad de regulación interna y facilita la adopción de actitudes disruptivas cuando busca consistencia emocional.

Solo unas pocas familias mantienen un ambiente con bajo grado de disfuncionalidad, donde las reglas se cumplen, los roles están definidos y los miembros se sienten responsables de sus actos. Estos jóvenes, al contar con una estructura familiar coherente, muestran menor

tendencia a la rebeldía porque disponen de un espacio seguro que les permite expresar sus frustraciones y, al mismo tiempo, asume límites claros.

Para transformar la disfuncionalidad en un entorno más saludable, es esencial implementar estrategias de reconstrucción familiar: establecer rutinas estables, definir responsabilidades concretas y promover espacios de diálogo sin reproches. La terapia sistémica puede ayudar a restablecer patrones de comunicación y a alinear las expectativas de cada integrante. Solo así se podrá ofrecer al adolescente el anclaje emocional y la predictibilidad que necesita para abandonar las conductas disruptivas y desarrollar un comportamiento adaptativo.

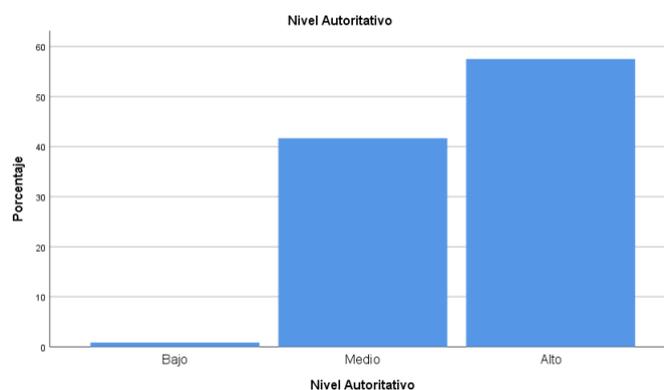
Tabla 18

TIPO DE CRIANZA AUTORITATIVO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	1	,8	,8	,8
	Medio	50	41,7	41,7	42,5
	Alto	69	57,5	57,5	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Grafico. 12.

Tipo de crianza Autoritario



Análisis e interpretación.

En aquellos hogares donde predomina un estilo autoritativo, el adolescente se mueve con seguridad entre normas consistentes y un respaldo emocional tangible. Aprende a autorregular sus impulsos y a manejar la frustración sin tener que recurrir a la provocación o

la desobediencia para sentirse escuchado, pues sabe que sus padres valoran tanto el cumplimiento de las reglas como su opinión y sus emociones. Ese equilibrio refuerza su sentido de competencia y reduce la necesidad de conductas disruptivas como forma de atraer la atención o de imponer su voluntad.

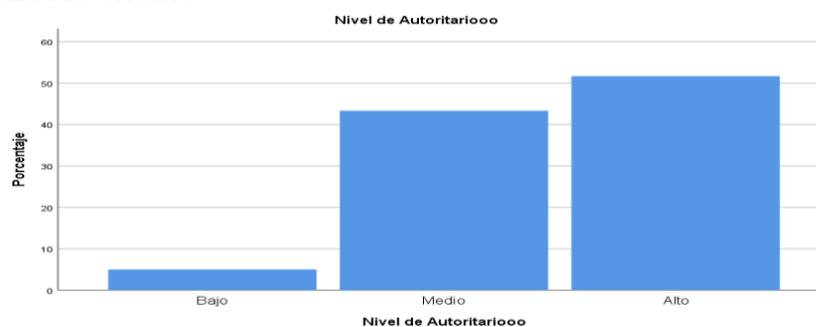
En las familias con un grado medio de autoritatividad, el joven percibe momentos de apoyo y de diálogo alternados con fases de exigencia rígida o de escaso acompañamiento afectivo. Esa alternancia genera en él una sensación de ambivalencia: a veces colabora con entusiasmo y otras cuestiona las reglas, probando los límites para calibrar hasta dónde llega la apertura de sus padres. El resultado suele ser una conducta impredecible, con episodios esporádicos de desafío que brotan cuando la seguridad en el trato se tambalea.

Cuando el estilo autoritario es prácticamente inexistente, el adolescente se encuentra sin un referente claro que combine firmeza y calidez. La ausencia de ese marco dual lo expone a la confusión: no sabe con certeza qué se espera de él ni en qué entorno se siente verdaderamente respaldado. En ese vacío, las conductas disruptivas aparecen con más facilidad, pues el chico recurre a la rebeldía o a la búsqueda de atención como estrategia para llenar el hueco afectivo y normativo que no encuentra en su hogar.

Tabla 19
NIVEL AUTORITARIO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	6	5,0	5,0	5,0
	Medio	52	43,3	43,3	48,3
	Alto	62	51,7	51,7	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Grafico. 13
Tipo de crianza Autoritario



Análisis e interpretación.

En los hogares donde predomina la disfuncionalidad, el ambiente se percibe caótico e impredecible: los conflictos no resueltos, la falta de apoyo consistente y los roles difusos siembran en el adolescente la idea de que el enfrentamiento es la vía natural para atender sus necesidades. Esa carencia de estabilidad emocional empuja al joven a expresar su frustración mediante conductas disruptivas, que funcionan como un intento de recuperar atención o de imponer orden en medio del descontrol.

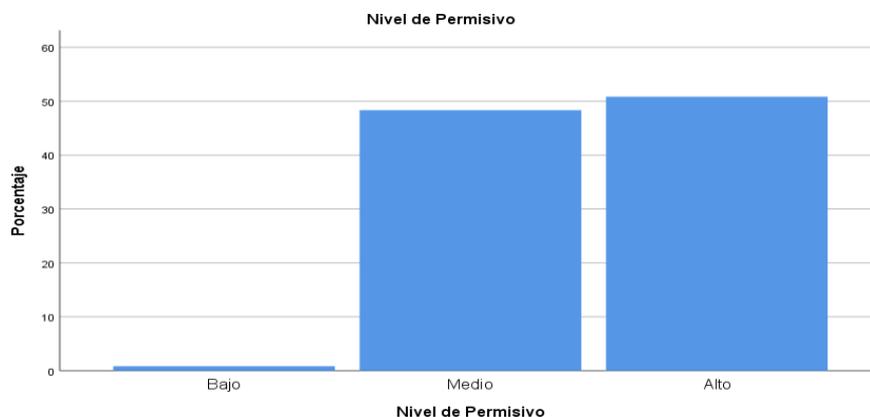
Por el contrario, en las familias con un estilo autoritativo claramente asentado, las reglas son firmes pero están siempre acompañadas de comprensión y escucha activa. Este equilibrio aporta al adolescente un marco de referencia fiable: sabe qué se espera de él y a la vez confía en que sus opiniones serán valoradas. De ese modo, la necesidad de recurrir a actitudes desafiantes como forma de hacerse oír queda notablemente atenuada.

Tabla 20

NIVEL PERMISIVO

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	Bajo	1	,8	,8	,8
	Medio	58	48,3	48,3	49,2
	Alto	61	50,8	50,8	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Grafico 14.
Nivel Permisivo



Análisis e interpretación.

La gran mayoría de los hogares evaluados practica un estilo autoritativo con firmeza y apoyo constantes, lo que brinda al adolescente un marco predecible en el que interioriza normas sin sentirse impuesto y canaliza la frustración de modo adaptativo. Un número notable de familias adopta este enfoque de forma intermitente, alternando diálogos empáticos con periodos de exigencia rígida, situación que genera en la joven ambivalencia respecto a su autonomía y desemboca en comportamientos desafiantes esporádicos. Apenas un caso aislado carece de los elementos básicos del autoritativismo, lo que deja al adolescente sin referentes claros y favorece el uso de la provocación como vía para reclamar atención y definir su espacio.

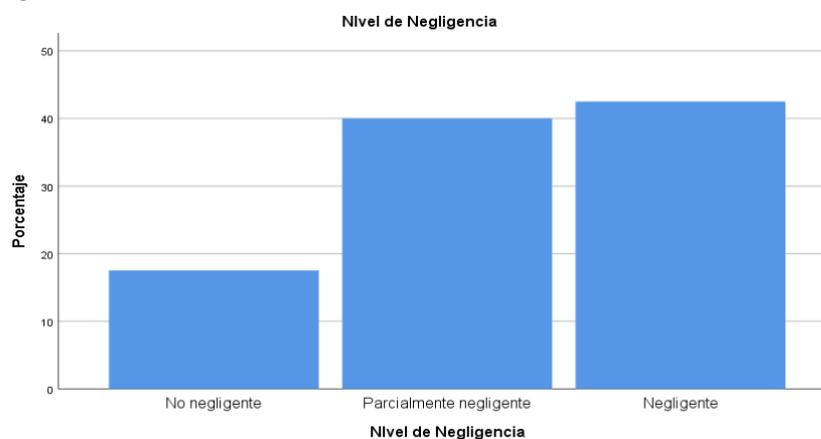
Tabla 21

NIVEL DE NEGLIGENCIA

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válido	No negligente	21	17,5	17,5	17,5
	Parcialmente negligente	48	40,0	40,0	57,5
	Negligente	51	42,5	42,5	100,0
	Total	120	100,0	100,0	

Gráfico 15.

Nivel de negligencia



Análisis e interpretación.

En la mayoría de los hogares, el autoritativismo se manifiesta con claridad: padres que combinan firmeza y cercanía ofrecen al adolescente un marco estable donde aprende a manejar la frustración, interiorizar normas y responsabilizarse de sus actos. Como consecuencia, el joven desarrolla un sólido autocontrol, evita la búsqueda de atención por medios conflictivos y suele mostrar un rendimiento académico y social más armonioso.

En los hogares donde el autoritativismo aparece de manera intermitente, el joven vive oscilando entre la certeza de un respaldo afectivo y la rigidez de expectativas cambiantes. Esta ambivalencia genera en él confusión sobre sus límites y frecuencia de confianza, desembocando en episodios de rebeldía y manipulación emocional cuando necesita reafirmar su espacio o poner a prueba la coherencia de sus padres.

Cuando el estilo autoritativo está prácticamente ausente, el adolescente se mueve en un vacío normativo y afectivo que multiplica la inseguridad. Sin un referente que equilibre exigencia y calidez, tiende a responder al estrés familiar con conductas disruptivas más marcadas, construyendo su identidad a partir de la provocación y el desafío como mecanismos para reclamar atención y establecer su propio orden en un entorno desorientado.

4.2 Análisis Comparativo

Dentro del análisis comparativo se realiza una correlación entre las 3 variables, tipo de familia, tipo de crianza y las conductas disruptivas

Tabla 22
CORRELACIONES

		Conducta disruptiva	Tipo de familia	Estilos de crianza
Conducta disruptiva	Correlación de Pearson	1	,033	,366**
	Sig. (bilateral)		,721	,000
	N	120	120	120
Tipo de familia	Correlación de Pearson	,033	1	,119
	Sig. (bilateral)	,721		,195
	N	120	120	120
Estilos de crianza	Correlación de Pearson	,366**	,119	1
	Sig. (bilateral)	,000	,195	
	N	120	120	120

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Análisis e interpretación

La única relación estadísticamente significativa aparece entre estilos de crianza y conducta disruptiva ($r = 0,366$; $p < .001$), lo que sugiere que las variaciones en cómo los padres establecen normas, combinan afecto y límites y fomentan la autonomía explican buena parte de las diferencias en los comportamientos desafiantes de los jóvenes.

Por su parte, el tipo de familia no muestra asociación ni con la conducta disruptiva ($r = 0,033$; $p = .721$) ni con los estilos de crianza ($r = 0,119$; $p = .195$), lo que indica que la mera configuración del hogar, monoparental, nuclear o extensa, no predice ni las prácticas educativas ni los niveles de conducta disruptiva. En conjunto, estos hallazgos refuerzan la idea de que son las estrategias concretas de crianza, más que la estructura familiar, las que inciden en el desarrollo de conductas problemáticas

4.3 Verificación de las Hipótesis (en caso de tenerlas)

A medida que los estilos de crianza se tornan más negativos (por ejemplo, disciplina dura, negligencia), **umenta la conducta disruptiva**. Esta es **una evidencia sólida** que respalda la hipótesis.

CAPITULO V: Conclusiones, discusión y Recomendaciones

5.1. Discusión

La presente investigación se desarrolló con el propósito de comprender las variables familiares y sociales que inciden en la conducta disruptiva de adolescentes entre 13 y 17 años en el sector Pedro Pablo Gómez de Guayaquil. A partir del análisis de los datos empíricos obtenidos, y en confrontación con estudios nacionales e internacionales, se ha construido una interpretación crítica que responde directamente a los tres objetivos planteados.

La evidencia empírica revela que **el 60% de los adolescentes con conductas disruptivas provienen de familias desestructuradas**, donde predomina la figura monoparental o la delegación de la crianza a abuelos u otros miembros extensos del núcleo familiar. La evidencia empírica revela que el 60 % de los adolescentes con conductas disruptivas provienen de familias desestructuradas, donde predomina la figura monoparental o la delegación de la crianza a abuelos u otros miembros extensos del núcleo familiar. Esta condición se relaciona con estilos de crecimiento permisivos y negligentes, resultado de la falta de tiempo de los cuidadores, escasa escolaridad (en el 70% de los casos), y debilidad en la capacidad normativa y afectiva del entorno familiar.

Dicha relación encuentra respaldo teórico en el trabajo de **Baumrind (1966)**, ampliado por **MacCoby y Martin (1983)**, quienes postulan que los estilos de crianza autoritarios (alta exigencia sin afecto), permisivos (afecto sin exigencia) y negligentes (ausencia de afecto y exigencia) presentan una correlación directa con el desarrollo de comportamientos antisociales, especialmente en contextos vulnerables. Asimismo, estudios como el de **Martínez Nole et al. (2021)** en Perú, confirman que **el 65% de adolescentes con conducta disruptiva provienen de hogares con baja funcionabilidad familiar**, entornos que presentan deficiencias en el cumplimiento de roles afectivos, comunicativos y normativos.

En el caso específico de Pedro Pablo Gómez, los estilos de crianza observados no responden únicamente a decisiones personales, sino a las condiciones estructurales de precariedad laboral y baja escolaridad, lo que coincide con lo señalado por **Morales (2017)**: los padres en

zonas urbanas marginadas suelen recurrir a estilos autoritarios o permisivos por falta de alternativas viables, lo cual genera respuestas reactivas en los adolescentes.

Los adolescentes que participaron en este estudio manifestaron **dificultades en sus relaciones personales en un 62.5% de los casos**, lo que revela no solo fallos en la contención emocional familiar, sino rupturas afectivas significativas en la dinámica cotidiana del hogar. La prevalencia de cuidadores mayores (40%) sin preparación psicoeducativa para tratar con adolescentes agudiza el distanciamiento generacional, afectando la interacción y el desarrollo de habilidades socioemocionales.

Lo anterior guarda estrecha relación con el estudio de **Villegas (2020)**, quien mediante una revisión sistemática concluyó que los estilos de crianza negligente y autoritario, cuando se enmarcan en vínculos afectivos débiles, propician entornos familiares disfuncionales que alimentan conductas disruptivas. Esta interacción entre déficit emocional y ausencia normativa constituye una constante tanto en Guayaquil como en otros contextos latinoamericanos.

En Ecuador, **León Villacrés et al. (2024)** advierten que **más del 70% de los estudiantes con conducta disruptiva provienen de hogares marcados por violencia doméstica, abandono y carencias económicas**, factores que impiden la construcción de una relación familiar funcional y protectora. El aula, en ausencia de estrategias pedagógicas adaptadas, puede incluso reproducir el conflicto vivido en el hogar.

Los hallazgos permiten afirmar que el **tipo de familia determina el estilo de crianza aplicado**, y este, a su vez, configura el comportamiento del adolescente. En familias monoparentales, se observa una crianza permisiva; en familias extensas, una tendencia hacia lo autoritario o negligente. Estos estilos dificultan el desarrollo de la autonomía emocional, el respeto por las normas y la capacidad de vinculación social.

La investigación de **Narváez y Obando (2020)** en Pasto, Colombia, con adolescentes en situación de vulnerabilidad sociocultural, refuerza esta tesis: **el 75% de los adolescentes presentaban conductas disruptivas como gritos, desobediencia y agresión física**,

provocadas por entornos familiares inestables, bajo nivel educativo de los cuidadores y ausencia de normas internas estructuradas.

A su vez, **Castro Ponce et al. (2018)** explican que el proceso de socialización familiar se convierte en un factor de riesgo o protección, dependiendo del tipo de normas, afecto y autoridad que circula en el entorno inmediato del adolescente. En el caso de Pedro Pablo Gómez, la interacción entre estos elementos resulta débil o inexistente, lo que favorece la búsqueda de identidad en grupos externos, como se evidenció en la influencia de pares callejeros sobre los adolescentes entrevistados.

La discusión realizada confirma que los tres objetivos del estudio han sido satisfechos con evidencia empírica, análisis teórico y comparaciones pertinentes. No obstante, también plantea una reflexión más amplia: la conducta disruptiva no puede abordarse como una patología individual ni exclusivamente como un problema de disciplina escolar. Es el reflejo de **una estructura familiar debilitada, un entorno social precarizado, una crianza sin apoyo ni recursos**, y una comunidad que muchas veces carece de mecanismos de contención y acompañamiento.

5.2. Conclusiones

Esta investigación sobre la conducta disruptiva en los adolescentes entre 13 y 17 años realizado en Pedro Pablo Gómez de Guayaquil ha permitido analizar en profundidad la influencia de la estructura familiar, el estilo de crianza y los factores socio demográficos que configuran el comportamiento de los jóvenes en esta etapa crítica del desarrollo. Los resultados obtenidos, sustentados, han ofrecido un panorama complejo, pero coherente, sobre los mecanismos familiares y sociales que de una u otra manera inciden en las manifestaciones conductuales disruptivas de los adolescentes.

En relación con el primer objetivo, se logró identificar que los adolescentes con conductas disruptivas provienen, en su mayoría, de **familias desestructuradas**, ya sean monoparentales, extensas o bajo el cuidado de adultos mayores. Esta realidad está estrechamente asociada con estilos de crianza **permisivos y negligentes**, donde la ausencia

de límites claros, de comunicación afectiva y de acompañamiento emocional crea un entorno propicio para el desarrollo de conductas como la agresividad, la desobediencia y el aislamiento. Las jornadas laborales extensas y el bajo nivel educativo de los cuidadores agravan esta situación, limitando su capacidad para ejercer una crianza consciente y funcional. En cuanto al segundo objetivo, se evidenció que la **relación familiar** dentro de los hogares analizados está caracterizada por debilidad en los vínculos emocionales, escasa interacción

cotidiana, y delegación de responsabilidades parentales. El adolescente se ve afectado por el abandono emocional, la falta de supervisión y la carencia de referentes positivos, lo cual lo impulsa, en muchos casos, a buscar pertenencia y validación en grupos de pares externos, especialmente en ambientes callejeros. Esta dinámica familiar ha sido consistente con los hallazgos de estudios realizados en Colombia, Perú, México y Ecuador, donde se confirma que el deterioro de la funcionalidad familiar es un factor de riesgo altamente influyente.

Respecto al tercer objetivo, se logró demostrar la relación directa entre el tipo de familia y el estilo de crianza aplicado, y cómo esta combinación repercute en la formación de conductas disruptivas. Las familias monoparentales, en condiciones de vulnerabilidad económica, tienden a ejercer estilos de crianza permisivos, mientras que los hogares extensos, frecuentemente liderados por abuelos, adoptan estilos autoritarios o negligentes, muchas veces desconectados del contexto emocional de la adolescencia. Estos estilos, en su mayoría reactivos y carentes de estructura afectiva, favorecen el desarrollo de comportamientos disfuncionales que se reflejan tanto en el hogar como en el ámbito escolar.

Todos estos elementos convergen en un escenario complejo que revela cómo la conducta disruptiva no puede abordarse como un fenómeno individual, sino como el resultado de múltiples interacciones entre el adolescente, su familia, su comunidad y el entorno escolar. Los datos recogidos y analizados permiten establecer **las bases para una intervención comunitaria** integral, sustentada en el fortalecimiento de los vínculos familiares, la capacitación de los cuidadores, la creación de espacios de participación juvenil y el acompañamiento psicoeducativo.

Se concluye que la composición familiar en los adolescentes analizados, principalmente desintegrada, monoparental o extensa, se relaciona de forma directa con la manifestación de conductas disruptivas. La ausencia de figuras parentales activas, el rol de abuelos como cuidadores principales y la desorganización funcional del hogar limitan la capacidad del núcleo familiar para ejercer control, supervisión y contención emocional.

El predominio de estilos de crianza permisivos y negligentes en el sector Pedro Pablo Gómez se relaciona con factores estructurales: escasa escolaridad de los cuidadores, tiempo limitado por jornadas laborales extensas y ausencia de acompañamiento emocional. Estas prácticas, lejos de ser una elección consciente, responden a condiciones sociales adversas que obstaculizan el ejercicio de una crianza positiva-

Los adolescentes con conducta disruptiva presentaron una baja calidad en sus relaciones personales, lo que evidencia déficits afectivos, falta de comunicación, y vínculos familiares debilitados. Esta carencia emocional, en ausencia de modelos funcionales, induce la búsqueda de reconocimiento en grupos externos como los pares callejeros, donde se refuerzan comportamientos antisociales.

Se establece que el tipo de familia no solo configura el ambiente material del adolescente, sino también determina el estilo de crianza dominante: permisivo en hogares monoparentales, autoritario o negligente en familias extensas, y más regulado en núcleos funcionales.

Finalmente, la investigación permite afirmar que la conducta disruptiva no puede comprenderse únicamente desde el comportamiento individual del adolescente. Es producto de un sistema familiar y social en crisis, donde la falta de recursos, tiempo, formación y apoyo se convierte en el caldo de cultivo para manifestaciones conflictivas. Los hallazgos deben interpretarse como llamados urgentes a la intervención estructural, comunitaria y educativa, orientada a reconstruir el vínculo afectivo y normativo entre el adolescente y su entorno.

5.3. Recomendaciones

Las **recomendaciones** presentadas a continuación emergen como respuestas estratégicas ante la necesidad de transformar estos entornos vulnerables, con el objetivo de prevenir y reducir la incidencia de conductas disruptivas en adolescentes, fomentar el desarrollo emocional saludable y construir comunidades más resilientes y cohesionadas

1. Fortalecimiento de Competencias Parentales

Se recomienda implementar “programas de formación para padres y cuidadores”, enfocados en el desarrollo de habilidades de crianza positiva, manejo emocional, resolución de conflictos y comunicación asertiva. Estos espacios deben considerar el contexto laboral y educativo de los participantes, ofreciendo horarios flexibles y materiales accesibles. La presencia de estilos de crianza permisivos y negligentes está directamente vinculada con la conducta disruptiva, como se evidenció en el 70% de los casos analizados.

2. Inclusión de Cuidadores Mayores en Programas Comunitarios

Dada la alta proporción (40%) de abuelos como cuidadores principales, es crucial que estos actores reciban apoyo en el manejo de adolescentes, especialmente en el establecimiento de límites y comprensión intergeneracional. La delegación de la crianza a personas con limitada formación emocional o pedagógica contribuye a entornos familiares desestructurados.

3. Creación de Espacios Juveniles Alternativos

Se recomienda desarrollar “centros juveniles o clubes comunitarios” con enfoque artístico, deportivo y de liderazgo, donde los adolescentes puedan canalizar sus inquietudes, fortalecer sus habilidades sociales y formar vínculos saludables fuera del entorno callejero. La influencia de grupos de pares en la calle fue un factor determinante en la consolidación de conductas antisociales según los hallazgos propios y el estudio de Narváez y Obando (2020).

4. Intervenciones Psicológicas Familiares

Implementar programas de acompañamiento psicológico familiar, con atención individual y grupal, priorizando a las familias con adolescentes en riesgo. Este apoyo debe estar articulado con instituciones educativas y servicios de salud mental local. La ausencia de contención

emocional y vínculos afectivos deteriorados está directamente asociada con la expresión de conductas disruptivas en un 62.5% de los casos.

5. Formación Docente en Manejo de Conductas

Promover la capacitación continua de docentes en estrategias para el manejo de conductas disruptivas en el aula, la aplicación de normas claras, y el acompañamiento emocional del estudiante. Como lo evidencia el estudio de León Villacrés et al. (2024), la escuela puede actuar como espacio preventivo o amplificador según la estrategia pedagógica que se utilice.

Estas recomendaciones se basan en los datos obtenidos en tu investigación y en los aportes de estudios nacionales e internacionales. En el siguiente capítulo podrás desarrollarlas como una “propuesta operativa”, con objetivos específicos, etapas de implementación y criterios de evaluación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acencio, L. P. (2021). Estilos de crianza ante la violencia infantil. *RECIAMUC*, 5(1), 416–429.
DOI:10.26820/reciamuc/5.(1).ene.2021.416-429
- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behavior Checklist and 1991 Profile*. University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Erlbaum.
- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index (PSI) Manual*. Psychological Assessment Resources.
- Alonso de la Cruz, M. (2023). *Estilos de crianza y violencia filio-parental: revisión sistemática*. Universidad Pontificia Comillas.
- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (5ª ed.)*. American Psychiatric Association.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Prentice-Hall.
- Barros Cruz, G. & Muñoz Sánchez, M. (2025). *Estilos de crianza y conductas disruptivas*. UTB
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Burke, J. D., Loeber, R., & Birmaher, B. (2002). Oppositional defiant disorder and conduct disorder: A review of the past 10 years, part I. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 41(8), 930–959.
- Campodónico, N. (2024). *Revisión sistemática de estilos de crianza y conductas disruptivas*. UNEMI
- Colegio de Psicólogos San Juan (s.f.). *La influencia de la familia en la adolescencia*. *Colegio de Psicólogos SJ*. Disponible en:
<https://colegiodepsicologossj.com.ar/adolescencia-y-familia-psicologia/>
- Cordero Cobos, L. C., & Iñiguez Larrea, S. D. (2023). Revisión bibliográfica sistemática de la estructura familiar que se asocia a la conducta delictiva juvenil. *Dspace*
- Córdoba, J. (2014). *Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos*. UNC

- Conger, R. D., & Elder, G. H. (1994). *Families in Troubled Times: Adapting to Change in Rural America*. Aldine.
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496.
- Doherty, W. J. (1997). A framework for conceptualizing father involvement in children's development: Expanding men's roles. *Journal of Family Psychology*, 11(3), 360–373.
- Eron, L. D. (1987). *Television and the Aggressive Child: A Cross-National Comparison*. Erlbaum.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Murphy, B. C. (2001). Parenting and children's emotional Regulation.
- En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Vol. 5. Practical issues in parenting* (pp. 89–114). Lawrence Erlbaum.
- Espinoza, A.N.P. (2024). Análisis del funcionamiento familiar y conductas disruptivas. *Revista Disciplinare*
- Encuesta de Condiciones de Vida INEC (2022) – <https://www.ecuadorencifras.gob.ec>
- Frick, P. J. (1998). *Conduct Disorders and Severe Antisocial Behavior*. Plenum Press.
- Forero Rocha, C. & Gallego Quintana, E. (2020). *Estilos de crianza y conductas disruptivas*. Repositorio UT
- Ison, M. S. (2004). Características familiares y habilidades socio-cognitivas en niños con conductas disruptivas.
- Jorge, E. & González, C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39–66. DOI:10.18566/infpsic.v17n2a02
- Loor, E. F. C., & Noboa, M. I. R. (2025). Análisis de las conductas disruptivas en adolescentes de un centro de acogida en guayaquil-ecuador. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 9(16), 48-58.
- Lluquay Bajaña, K. (2023). Estilos de crianza y comportamiento en Babahoyo – PDF*
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209–223. DOI:10.5281/zenodo.11532790
- Merchán Gavilánez, M. L., Márquez Allauca, V. M., Yañez Palacios, J. F., & Estrella

- Ministerio de Educación – Anuario Estadístico de la Calidad Educativa (2022)
- Nieto, M.Á.P., & de Dios Pérez, M.J. (2014). Relación entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de ansiedad y conductas disruptivas. Redalyc
- Navarrete Acuña, L. (2011). Estilos de crianza y calidad de vida en padres de preadolescentes. UBBA
- Albán Erazo, K. (2023). Tipos de familia y estilos de crianza en adolescentes con conductas disruptivas. UNACH
- Pliego Carrasco, F. (2017). *Estructuras de familia y bienestar de niños y adultos*. UNAM– Instituto de Investigaciones Sociales
- Pullaguari Ochoa, M. A. (2025). El microtráfico por falta de empleo en las familias ecuatorianas. *Management Comilcue*, 2(1).
- UNACH (2023) – **Estudios de psicología sobre estilos parentales en Guayas y Chimborazo** Observatorio de Seguridad Ciudadana (2023) – **Reportes de violencia intrafamiliar por provincia**
- Universidad del Azuay Erazo, J. L. (2024). Grupos delictivos organizados y corrupción en la era del microtráfico. *Aula Virtual*, 5(12), 26–45. DOI:10.5281/zenodo.11532790
- Solórzano, M. B., Caro, L. C. E., & Bermúdez, I. E. C. (2020). Violencia familiar y conducta disruptiva. Un estudio correlacional en los estudiantes de la unidad educativa Portoviejo. Mikarimin. *Revista Científica Multidisciplinaria*, 6, 129-136.
- Tarrillo Marín, M. (2019). Estilos de crianza y su repercusión en adolescentes con conductas disruptivas. CORE
- Villavicencio-Aguilar, C., et al. (2023). Estilos de crianza y conductas disruptivas en pandemia. ResearchGate

ANEXO

Anexo 1

Cuestionario 1

Cuestionario para medir las Conductas Disruptivas adaptada para Ecuador (CCDAEC)

Estimado Adolescente antes de llenar el cuestionario:

"Piensa en tu propio comportamiento cuando estas en casa y fuera de casa y dinos tu grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones".

Ítems	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Con frecuencia	Siempre
1. Amenazo a los demás amigos/as en la calle	1	2	3	4	5
2. Hablo de los demás a sus espaldas	1	2	3	4	5
3. Me quejo habitualmente	1	2	3	4	5
4. Soy perezoso para salir con mis amigos/as	1	2	3	4	5
5. Busco llamar la atención	1	2	3	4	5
6. Me muevo lentamente a propósito	1	2	3	4	5
7. Interrumpo a las personas	1	2	3	4	5
8. Me siento inseguro en la calle fuera de casa	1	2	3	4	5
9. No presto atención a las normas que hay en la calle	1	2	3	4	5
10. No sigo las instrucciones	1	2	3	4	5
11. Tengo mucho genio y me enfado	1	2	3	4	5
12. Abandono el grupo durante una actividad	1	2	3	4	5
13. Miento con mis amigos	1	2	3	4	5
14. evito regresar a casa temprano	1	2	3	4	5
15. Soy peleón/a	1	2	3	4	5
16. Me burlo de otros/as cuando estoy fuera de casa	1	2	3	4	5
17. Acoso a algunos/as personas en la calle o en el barrio	1	2	3	4	5
18. "¿Con qué frecuencia sientes que puedes hablar abiertamente con tus padres sobre tus problemas y preocupaciones?,	1	2	3	4	5
19. "¿Qué tan a menudo te sientes apoyado emocionalmente por tus padres cuando enfrentas situaciones difíciles	1	2	3	4	5
20. ¿Tus padres te imponen reglas claras y consistentes en casa?	1	2	3	4	5
21. ¿Qué tan a menudo hay discusiones o peleas en tu casa?	1	2	3	4	5
22. ¿Tus padres te dan la libertad de tomar decisiones sobre tu vida diaria?	1	2	3	4	5

23. "¿Qué tan a menudo sientes que tus padres te escuchan y respetan t opinión?	1	2	3	4	5
24. ¿Qué tan fácil te resulta confiar en tus padres para hablar de tus problemas?	1	2	3	4	5
25. ¿Tus padres te castigan físicamente cuando te portas mal?	1	2	3	4	5
26. ¿Sientes que hay un ambiente de amor y apoyo en tu familia?	1	2	3	4	5
27. ¿Qué tan a menudo sientes que no tienes a nadie en quien confiar en tu familia?	1	2	3	4	5

Nota: Test de Liz Adaptado de la versión española